EL MÉTODO **ROSENGAUS**

BELLEZA
QUE ROMPE EL MOLDE

Descubre el verdadero significado de la belleza y la feliz consecuencia de verte bien

DR. FRANK ROSENGAUS FACIAL PLASTIC SURGERY

AGUILAR

EL MÉTODO **ROSENGAUS**

BELLEZA
QUE ROMPE EL MOLDE

Descubre el verdadero significado de la belleza y la feliz consecuencia de verte bien

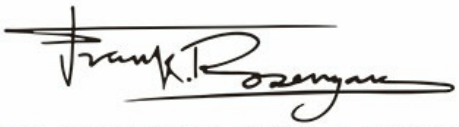
DR. FRANK ROSENGAUS FACIAL PLASTIC SURGERY

AGUILAR

EL MÉTODO **ROSENGAUS**

BELLEZA
QUE ROMPE EL MOLDE

Descubre el verdadero significado de la belleza y la feliz consecuencia de verte bien



DR. FRANK ROSENGAUS FACIAL PLASTIC SURGERY

AGUILAR

SÍGUENOS EN

megustaleer

@Ebooks

@megustaleermex

@megustaleermex

Penguin Random House Grupo Editorial

BIENVENIDOS A LA ALFOMBRA ROJA

El lunes 20 de octubre de 2014, la entrega de los *ELLE Women In Hollywood Awards* se convirtió en *trending topic* gracias a una reconocida figura de Hollywood, ganadora del Oscar en el año 2004 como mejor actriz de reparto. No se debió a una caída accidental o a uno de esos vestidos que poco dejan a la imaginación. Hasta antes de que ella apareciera todo parecía destinado a ocurrir sin contratiempos, siguiendo el guion de esta clase de premiaciones.

La multitud reunida en uno de los salones del hotel Four Seasons, en Beverly Hills, enmudeció en cuanto se hizo la presentación de rigor y ella, vestida propiamente con un sencillo pero elegante LBD (*Little black dress*), diseñado por Carolina Herrera, salió a escena. Quienes vieron su película más famosa en la que encarna a una reportera que, a punto de cumplir los cuarenta años, está desesperada por no tener marido, se fueron de espaldas cuando Renée Zellweger se detuvo a posar ante las cámaras. Esas imágenes, minutos después, se difundieron a la velocidad de un clic a través de las redes sociales para mostrar a todo el mundo la transformación de la actriz que en *El diario de Bridget Jones* había subido diez kilos de peso. Sin embargo, esta vez no se trataba de una caracterización para un nuevo filme ni de una estrategia para ganar notoriedad, aunque a fin de cuentas así resultó. Los cambios en su rostro eran tan rotundos que, si se hubiera presentado bajo otro nombre, nadie hubiera sospechado que la Renée Zellweger que todos conocíamos había dejado de existir, como cuando un edificio relevante o una pintura famosa son destruidos o modificados.

Y no es que Renée luciera antinatural o deforme como sucede y ha sucedido en otros casos: las intervenciones habían sido realizadas con tal profesionalismo que el resultado era una cara bella y delicada. Ojos bien operados, rellenos colocados adecuadamente, estiramiento facial correcto. El resultado era una mujer muy atractiva. No era un problema de técnica sino de enfoque, que abría un interesante debate sobre los alcances de las cirugías estéticas porque esa mujer a la que todos miraban con la boca abierta había perdido algunas características físicas que estaban plenamente ligadas a su yo interior, como sus ojos, elemento fundamental de su personalidad que al ser cambiados la convertían en otra persona.

Las técnicas y los procedimientos actuales permiten que cualquier paciente rejuvenezca en el consultorio, sin necesidad de ir a un quirófano, con resultados inmediatos y prácticamente pocas posibilidades de sufrir contratiempos. De lo que se

trata es de rejuvenecer a la persona, no de transformarla. Sin embargo, ¿debe y puede el médico modificar el rostro de su paciente hasta convertirlo en otra persona? ¿No se trata, más bien, de conservar su esencia y ayudar a enfatizar o realzar la belleza que cada quien posee?

> Las técnicas y los procedimientos actuales permiten que cualquier paciente rejuvenezca en el consultorio, sin necesidad de ir al quirófano.

Vivimos en una época donde, en todo momento, se habla de las virtudes de lo natural, de las ventajas de comer frutas y legumbres orgánicas, de preferir envases biodegradables, de no usar popotes, de evitar hasta donde sea posible los plásticos, reciclar vidrio y papel… En el caso de nuestro cuerpo, ¿no debería aplicarse ese mismo concepto? Lucir natural es enfatizar nuestras particularidades para sentirnos felices. Quien lo necesite y quiera verse bien cada que se asoma al espejo puede mejorar dichas características. Porque, hay que decirlo de una vez, la belleza no es un asunto de frivolidad —ni exclusivo de las mujeres— sino una necesidad que en el siglo XXI ha dejado de ser vista como un capricho o un gusto vano para adquirir un papel más relevante.

Para quienes creen que esto no es así, piensen en los reclutadores de empleo. Durante una entrevista, evalúan nuestras aptitudes para un trabajo determinado. Ahora, les pido que cuando tengan algún momento libre enciendan la computadora y dejen que internet les muestre reportajes de revistas como *Bloomberg Business* o *Time*, y los estudios que diversas universidades de todo el mundo han efectuado para llegar a una conclusión: las personas que físicamente resultan más bonitas encuentran trabajo con mayor facilidad y obtienen mejores sueldos. Esta condición aplica para ambos sexos. Como casi todo en este mundo, se trata de un asunto de economía, donde no hay cabida para la frivolidad ni la especulación.

Este libro tiene como objetivo mostrarte que las cirugías y sobre todo los procedimientos estéticos no invasivos —en muy poco tiempo— se volverán tan necesarios como ir al dentista, y que la belleza, la naturalidad y el envejecimiento son factores considerables a la hora de buscar un mejor trabajo, ganar más dinero o mantener una posición ya ganada. Si lo que estás buscando es mejorar tu aspecto y sentirte mejor, este libro también te será de gran utilidad, principalmente para que no te engañe un charlatán.

En estas páginas hay muchos mitos que iré despejando para que tomes la mejor decisión y dejes de pensar que las cirugías estéticas consisten en deformar un rostro o producir monstruos modernos. Nada de eso es cierto, al menos no en los campos de la medicina practicada por profesionales. Parece una contradicción, pero mis mejores

trabajos son aquellos que no se notan, los que pasan inadvertidos. Ese es mi objetivo: que mis pacientes luzcan naturales.

Por eso no creas que cuando alguien va a someterse a un procedimiento en la cara, el resultado será como el de Michael Jackson. Para que me creas, conforme avance el libro, te contaré un poco de mi vida y de los más de veinte años de experiencia que poseo en el mundo de la belleza; compartiré contigo algunas fotografías sobre mi trabajo y mi trayectoria, y te guiaré con franqueza y claridad para que siempre tomes la mejor decisión; así, vamos a establecer una relación estrecha, por si algún día quieres venir a mi consultorio sientas que me conoces desde hace muchos años.

Para bien o para mal, como Renée Zellweger, tú también, todos los días, transitas por la alfombra roja, a la vista de todos, en las redes sociales, en tu trabajo, en tu casa. Hasta cuando te tomas una *selfie*. Y vale la pena caminar sobre ella viéndote lo mejor posible.

FRANK ROSENGAUS

1

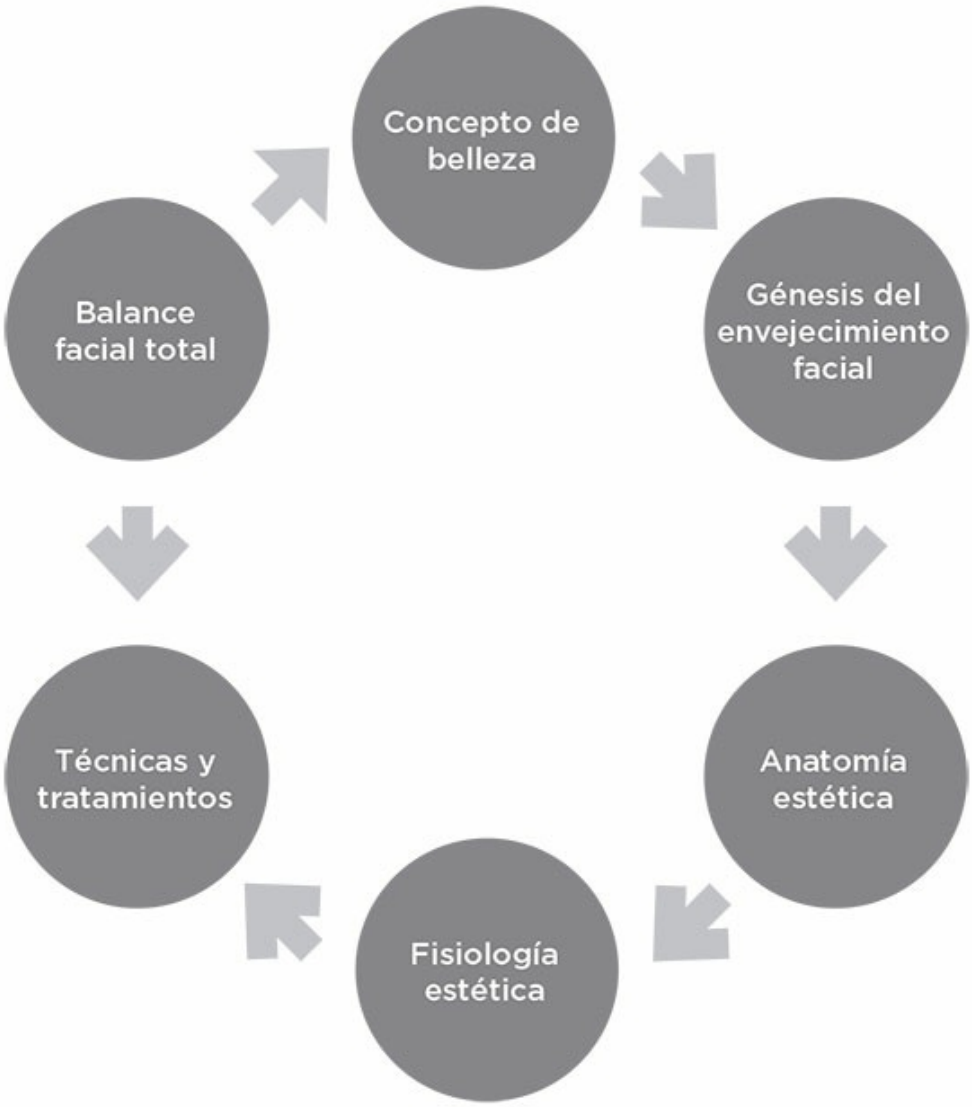
MÉTODO ROSENGAUS

Las cuatro condiciones para la felicidad:
el amor de una mujer, la vida al aire libre,
la ausencia de toda ambición y la creación
de una belleza nueva.
EDGAR ALLAN POE

El Método Rosengaus no es una fórmula mágica. Es, para decirlo con precisión, un esquema de pensamiento, un encadenamiento de ideas donde la primera modifica a la segunda, la segunda a la tercera y así sucesivamente. Es un algoritmo de conceptos que nos permite reevaluar constantemente los resultados en nuestros pacientes y repensar cómo podemos mejorarlos. Sólo obligándonos a ser los primeros y más exhaustos críticos de nuestro propio trabajo logramos mejorar esos resultados. Es entrar de lleno en un proceso de calidad y mejora continua en mis procedimientos médico-quirúrgicos con la sola meta de crear belleza, lo que llamo balance facial total.

Como lo indica el esquema, todo empieza por nuestro encuadre del concepto de belleza. Si nuestro marco de referencia es correcto nuestros pacientes se verán rejuvenecidos, se verán naturales, no necesariamente más jóvenes, pero sí extraordinariamente bien para su edad, sin ese estigma de pacientes operados o sobredimensionados.

Si nuestra imagen de belleza cambia o se modifica, aunque sea en lo mínimo, por cosecuencia tenemos que ajustar todos los elementos del proceso, y repensar las causas del envejecimiento facial que pudieran ser razón de ese elemento no estético o de envejecimiento que hay que retirar o corregir.



A su vez, esto tendrá que estar firmemente respaldado en estudios anatómicos, fisiológicos, antropomórficos, metabólicos, científica y estadísticamente sólidos bajo la lupa y revisión de nuestros colegas más prestigiados.

En consecuencia, a partir de nuevos conocimientos pueden modificarse tratamientos y técnicas actuales, incluso innovarlos, creando procedimientos originales que logren acercarnos al objetivo final: el balance facial total del paciente. Normalmente, en el desarrollo de dichos procedimientos se obtienen mejorías adicionales como tratamientos con menores efectos adversos, menos dolorosos, más rápidos, más cómodos, más efectivos o más económicos.

Siempre se debe evaluar todo el proceso. Al observar al paciente —tan sólo diez minutos después, en caso de haber aplicado un relleno tisular, o tres semanas después de una cirugía—, hay que ver el resultado con toda honestidad, objetivamente, comparando fotografías de antes y después de la intervención.

Por último, lo más importante: la opinión del paciente, su experiencia, sus sentimientos y, si todo fue un éxito, su sonrisa.

> Como la perfección nunca se alcanza, el Método Rosengaus se adapta y te acompaña en cada nueva fase de tu belleza para lograr el cambio que deseas.

Ahora te pondré a ti como ejemplo. Vamos a suponer que acudes al consultorio con la idea firme de eliminar los surcos nasogenianos —es decir, las líneas que van de la nariz a las comisuras de la boca— que se han ido acentuando con el paso de los años. Has visto el resultado en una amiga o en algún familiar, quien te ha dicho que se puso un relleno. Te invaden dudas y preguntas, las cuales responderemos en un capítulo posterior, finalmente, y después de haber cancelado la primera cita, como casi siempre ocurre, te encuentras sentada en mi sala de espera.

Por fin ha llegado el momento de salir de dudas. Después de un breve video introductorio, una doctora —mi asistente clínica— te lleva a otra área para realizarte un sinfín de preguntas y elaborar tu historia clínica. ¿Fumas? ¿Bebes alcohol? ¿Te has hecho alguna cirugía? ¿Tratamientos previos? Al terminar, la doctora te lleva conmigo.

Ya frente a mi escritorio, te comento que lo más valioso de la consulta de ese día no será en sí el tratamiento sino tu valoración y diagnóstico donde, apoyado en mis veinte años de experiencia, aplicaremos el Método Rosengaus. Me cuentas acerca de tus surcos nasogenianos pronunciados y tu sensación de que te avejentan. Mientras platicamos observo tu cara, tu piel, tu edad aparente, tus expresiones, tu simetría.

Pasamos al área de exploración. De manera sistemática, para no olvidarnos de nada, empezamos por revisar tu piel, su color, su calidad, su grosor; si presenta arrugas, líneas, pliegues, manchas o flacidez. Continuamos con la forma de tu cara, sus diferentes áreas, sus características distintivas de edad y género, su contorno, sus prominencias óseas, sus relaciones, sus ángulos y proporciones, su simetría y, lo más importante, si ha preservado su volumen. En caso contrario, es necesario determinar en dónde lo ha perdido. Después, para revisar tu mímica facial, te pido que hagas una serie de movimientos con tus músculos de la cara gracias a los cuales reconoceré el lugar exacto en donde marcas arrugas, surcos y líneas de expresión.

Aunque cuesta trabajo creerlo, esto es suficiente para conocer lo que en tu anatomía facial es clínicamente relevante.

Pude tratar tus surcos nasogenianos de la manera tradicional, aplicando cierta cantidad de relleno en ellos, pero el esquema de análisis facial, el Método Rosengaus en sí, nos obliga a averiguar las causas de esos surcos. Efectivamente, con el paso de algunos años, el proceso de envejecimiento facial te ha robado parte importante del

volumen de tus pómulos lo que, conociendo ya tu anatomía, ha provocado que el tejido descienda y se acentúen esos odiosos surcos. El Método Rosengaus sugiere reponer el volumen en tus pómulos, corrigiendo el descenso de tus tejidos que hacen más evidente el problema. La solución te causa sorpresa y, sin embargo, resulta lógica. Al final, te encanta la naturalidad de los resultados, tus signos de rejuvenecimiento facial y la solución del problema de los surcos.

2

EL ESPEJO DONDE TODOS QUEREMOS REFLEJARNOS

La belleza es ese misterio hermoso
que no descifran ni la psicología ni la retórica.
JORGE LUIS BORGES

Belleza. En sólo tres sílabas se encierra un lenguaje fascinante, mágico, lleno de misterio. Cuando se menciona, cientos de imágenes acuden a nuestra mente como un ejército que a una orden se pone en marcha. Esculturas, pinturas, atardeceres, melodías, paisajes naturales, el rostro de tu pareja, esposa, hijos, mascota… la lista es extensa.

La belleza es fascinante porque, al descubrirla en el rostro de una mujer o de un hombre, nos toma por asalto, no se molesta en avisarnos que va a aparecer. La fuerza de lo bello golpea sin piedad, cimbra como un rayo, paraliza como un encantamiento.

La belleza es misteriosa porque se evapora al momento de indagar sobre su naturaleza, se hace humo entre nuestras manos. Al tratar de definirla, de atarla a un conjunto inamovible de palabras que nos haga comprender qué es exactamente, a qué se refiere y qué involucra; como en un acto de escapismo al estilo de Houdini, se desaparece dentro de la jaula del lenguaje. Sin embargo, y en esto radica su magia, todos sabemos qué es la belleza, porque aunque no podamos explicarla a través de las palabras, podemos verla sentir su energía.

A pesar de su espíritu volátil y escurridizo, la belleza está ahí, frente a nosotros, todo el tiempo. Podemos decir reinventando aquella famosa canción: la belleza está en el aire. La vemos al asomarnos a la ventana y contemplar la luna y el cielo, al ir a un bosque y percibir la brisa que agita las flores y los árboles, en la radio cuando escuchamos una pieza que nos transporta a otra parte, en la risa de un niño, en el rostro de la persona con quien compartimos nuestra vida. ¿Por qué? ¿De qué está hecha la belleza que cuando aparece no hay la menor duda de que la tenemos frente a nuestros ojos?

> Cuestionarnos sobre qué es la belleza supone un debate que involucra a filósofos, antropólogos, psicólogos, médicos cirujanos, incluso, economistas. Todos tienen qué decir al respecto.

Revisemos el diccionario. Según la Real Academia Española, "Belleza (de *bello*). f. Propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas", o "La que se produce de modo cabal y conforme a los principios estéticos, por imitación de la naturaleza o por intuición del espíritu." Lo bello, de acuerdo con el diccionario María Moliner "se aplica a las cosas que, percibidas por la vista o el oído, producen deleite espiritual; y por extensión, a cosas que afectan a la inteligencia o a la sensibilidad moral con un deleite semejante; como la cara de una persona, un paisaje, una obra musical, un poema, un rasgo generoso".

Ambos diccionarios coinciden en que la belleza nos causa un deleite espiritual, no tangible, que sólo se manifiesta a nivel interno. Es una emoción que brota de repente, como un géiser que estalla bajo nosotros. Hace que nos sintamos libres, rompe las cadenas imaginarias que nos tienen sujetos a la rutina y a lo cotidiano.

Sin embargo, ambas definiciones se quedan cortas porque únicamente aluden a lo que nos hace sentir la belleza sólo cuando aparece, se encargan de la reacción que produce en nosotros, pero no nos dicen qué es. Se conforman con hablarnos de sus efectos, no de la causa.

En las pláticas que imparto en diferentes lugares del mundo, cuando pregunto qué es la belleza todos levantan la mano. La definición más común pero menos útil es: "Lo sabrás cuando la veas." La realidad es que cada uno posee su propia definición porque cada quien la ha experimentado y vivido de maneras diferentes. Por eso es tan célebre la frase "la belleza está en los ojos del observador". Esta afirmación tantas veces repetida no dice mucho porque abre la puerta a un sinfín de posibilidades que pasan por el camino de lo ambiguo y lo inexacto. Es tan flexible que permite a cada uno construir su definición, la que mejor le ajuste, de acuerdo con su experiencia, gustos, condición económica y social. El propósito es ponernos de acuerdo para evitar malos entendidos, sobre todo cuando el objetivo es tratar de definir la belleza. Recordemos que, en su lenguaje, la belleza no permite aproximaciones o puntos medios.

Por eso, es muy fácil decir que la belleza es subjetiva y así, de un plumazo, concluir la discusión alrededor del tema haciéndola inexplicable. Que cada quien haga lo que quiera con *su* belleza. Que cada quien la moldee como mejor le plazca.

Es cierto que la belleza posee una importante carga subjetiva. Immanuel Kant, el filósofo de Köningsberg, uno de los grandes pensadores de Occidente, se tomó su tiempo para tratar de definirla. Hombre metódico como pocos, afirmó que la belleza era subjetiva porque al ser una opinión personal resultaba imposible de unificarse para lograr un consenso universal. Si lo dijo Kant, ¡mal haríamos en pensar lo contrario! Sin embargo, gracias a la ciencia, hoy sabemos que esto no es un absoluto.

Durante muchos años, la creencia de que cada quien definía la belleza según sus

propios estándares ha perdido terreno gracias al trabajo de decenas de científicos que se dieron cuenta de que la belleza estaba siendo abordada sólo por su impacto en los ojos del observador, como si ésta fuera un fenómeno que ocurría de forma aislada. Parecía que la belleza sucedía siempre por primera vez, y que cada una de sus apariciones no dejaban marca o constancia de su paso a través de nuestros sentidos. Haciendo un símil fotográfico, era como tomar la misma fotografía una y otra vez sin que se almacenara en ningún lado. No quedaba registro alguno.

La ciencia nos ayudó a descubrir que la comprensión sobre la naturaleza de lo bello está dentro de nosotros. Es un conocimiento innato, precargado, almacenado de fábrica en un CPU dentro de nuestros genes, en el ADN, ese maravilloso universo aún en exploración. Estos datos con los que todos nacemos conforman una larga cadena de conocimientos primarios indispensables para nuestra sobrevivencia: el instinto. Y ahí dentro, entre esas millones de combinaciones que han ido almacenándose a lo largo de millones de años de evolución y que nos hacen ser lo que somos, se encuentra, entre otras cosas, nuestra capacidad de distinguir lo bello de lo feo.

Esta nueva concepción arranca de raíz la idea de que la belleza únicamente actúa desde afuera, que entra por nuestros sentidos, provocándonos una sensación placentera. Expliquemos esto con un ejemplo: en el centro de un paraje hay una fogata. El calor que produce el fuego se siente conforme nos acercamos y desaparece cuando nos alejamos. Si la belleza es este calor, la única forma de experimentarla es acercándonos al fuego y permanecer ahí largo rato. Es decir, nos comportamos como un receptor, como una antena que si no recibe la señal indicada no funciona, y aunque la belleza es un estímulo exterior, el enfoque de por qué la apreciamos es distinto. Noten que dije por qué y no cómo. Gracias a la ciencia, ahora sabemos que dentro de nosotros hay una especie de radar —nuestra propia herencia genética— conectado a nuestros sentidos. Cuando éstos captan algo bello, lo que en realidad está pasando es que se establece una conexión entre la información genética y el objeto observado. Entonces, como en un concurso, se activa una alarma, se encienden las luces y cae confeti desde las alturas: ganamos el premio mayor, hemos visto belleza.

Antes dijimos que todos poseemos la capacidad de distinguir lo bello de lo feo, a menos que una incapacidad cognoscitiva lo impida. Esta característica nos ayuda a unificar las definiciones que giran alrededor de la belleza porque apunta a que lo bello posee un carácter universal. Si es universal, quiere decir que existen cosas que gustan en cualquier parte del mundo, sin importar exactamente dónde. Si te pregunto qué país del mundo compra más discos de Mozart año con año, ¿qué responderías? No es Estados Unidos ni China. Tampoco Austria, donde él nació. Se trata de Japón, país que culturalmente puede considerarse radicalmente distinto a la música del genio de Salzburgo. Su música trasciende fronteras y culturas porque es bella.

Veamos más ejemplos.

Si se proyectara la imagen de un atardecer, en la que se apreciaran los cientos de matices que las nubes adquieren conforme los rayos del sol se van expandiendo, un consenso casi unánime considerará que se trata de una imagen poderosa que representa un momento de sublime belleza. Este consenso tiene una explicación científica. Contemplar un paisaje rodeado por una cordillera a cuyos pies se levanta un bosque donde crecen flores y pasa un río o un canal de agua, es considerado bello en todas las culturas, sin importar su grado de desarrollo o ubicación geográfica. Lo que resulta increíble es que incluso a pueblos que viven en áreas desérticas y que nunca han estado cerca de un paisaje así, también les resulta bello. La explicación está en nuestros antecedentes evolutivos. Probablemente, hace dos o tres millones de años, quedó estampado en el cerebro del género Homo que un lugar como ése resultaba idóneo para la subsistencia, ya que podía proveer de agua, alimento, refugio en el bosque y seguridad por la alta cordillera.

> Cuando ves un paisaje espectacular, lo estás viendo con tus ojos y con los ojos de los millones de años de evolución que te preceden. Este mismo mecanismo se pone en marcha al momento de determinar si una persona es bella o no.

En los años noventa del siglo pasado, diversos estudios sobre el cerebro y su relación con el arte dieron como resultado el surgimiento de una nueva disciplina llamada "neuroestética". A grandes rasgos ésta consiste en saber qué pasa en el cerebro cuando contempla algo bello, como una escultura de Miguel Ángel o una pintura de Rubens. El neurocientífico Semir Seki, del University College of London, mediante resonancia magnética y otros procedimientos, descubrió que ante un estímulo visual con elementos considerados como bellos, ciertas zonas del cerebro, como si fueran un tablero de focos, se encienden.[1]

Tras hacer más pruebas con personas que no necesariamente sabían mucho de arte, los resultados fueron similares. Con esto, Seki concluyó que se trataba de un conocimiento innato, implantado hace millones de años, que provenía de las experiencias de los primeros hombres.

Es probable que en este momento dudes de lo que te estoy contando porque pensarás que la noción de arte no existía en aquellos tiempos remotos. Es verdad. Lo que sí existía era la sensación de miedo ante lo desconocido. Las fieras salvajes merodeaban por todas partes y cuando anochecía, los ruidos propios de la oscuridad atemorizaban a aquellos primeros hombres que buscaban refugio en cuevas y grutas. ¿Por qué en pleno siglo XXI

aún nos pone nerviosos la oscuridad? ¿Por qué, sin necesidad de que nos lo digan, sabemos que un animal salvaje es peligroso? ¿Por qué retrocedemos cuando un perro o un gato gruñe y muestra los colmillos? ¿Por qué una persona mal encarada nos provoca cierta incomodidad, recelo y temor? Tras cientos de encuentros desafortunados con fieras salvajes o con clanes rivales, los seres humanos adquirimos la conciencia del peligro, a través de una larga espiral de prueba y error. Toda esta información se almacenó en los genes y se transmitió de generación en generación.

¿Qué tiene esto que ver con la belleza? Resulta que las zonas del cerebro que se activan al momento de ver algo feo —y que se asocian con un peligro inminente— corresponden a los mismos lugares donde nace el miedo. Por esa razón los malos de las películas casi siempre son poco atractivos y hasta llegamos a decir que, si nos los encontráramos en la calle, seguro que les daríamos la vuelta. Sucede lo contrario con aquello que es bello: la actividad cerebral se concentra en otras zonas provocándonos una gran atracción y placer. Más adelante hablaré de cómo estas condiciones tienen que ver con la elección de una pareja a quien transmitirle nuestra herencia y que responden a condiciones de belleza y salud.

El psicólogo Alan Slater, de la Universidad de Exeter, estaba convencido de que la belleza no es algo que se aprende, sino que está contenida en los genes. Para demostrarlo, empleó a un grupo de bebés de entre uno y siete días de nacidos. La investigación consistió en tomar una serie de fotografías de rostros femeninos. Con su grupo de colaboradores, Slater las calificó en una escala del 1 al 5, de la más atractiva a la menos atractiva. Luego formó parejas de fotografías que resultaran opuestas entre sí, es decir, que uno de los rostros resultara más bello que el otro. Una vez en la sala de maternidad del hospital seleccionado para el experimento, uno de los investigadores fue levantando a los bebés y los colocó en posición vertical, mientras que otro, fuera del rango de visión del infante, ponía las dos fotos a una distancia de treinta centímetros. Casi todos los bebés pasaron más tiempo observando el rostro atractivo. Slater concluyó que los bebés reaccionaban así porque una cara más bella es el prototipo de un rostro humano.[2]

Uno de mis colegas, líder de opinión mundial, hace el siguiente ejercicio al iniciar sus ponencias: durante una fracción de segundo, muestra al auditorio la fotografía de una mujer y hace la siguiente pregunta: ¿Guapa o fea? El público instantáneamente toma una decisión, casi siempre correcta, a pesar de lo efímero de la imagen. La belleza es parte intrínseca del ser humano.

Con estos ejemplos científicos quiero mostrarte que la belleza es universal y que, para darle su merecido lugar a Kant, su concepto general se modifica dependiendo de cada individuo y su contexto. Como ente social, el ser humano modifica este concepto a partir de las normas sociales, las modas, la cultura y las costumbres de cada época.

Si hoy en día la belleza goza de un mayor reconocimiento y es aceptada como un valor universal fundamental en la vida del ser humano, brinda placer, emoción y bienestar; no siempre ha sido así. A pesar de su omnipresencia, pues ha acompañado al hombre prácticamente desde que apareció en la faz de la Tierra, la belleza no siempre ha sido, qué ironía, bien vista. En innumerables épocas ha tenido que esconderse al ser considerada un elemento que incita al pecado o que hace caer a los hombres en la pasión de los celos o la locura; en otras, se le ha tachado de accesorio prescindible, de ser una red que nos atrapa en el terreno de lo banal, lo frívolo y lo superfluo. Ha sido catalogada como vanidad, uno de los siete pecados capitales.

Durante la Edad Media se prohibió que las mujeres se maquillaran porque se volvían artificiales y por lo tanto cercanas al diablo —de hecho el adjetivo "artificial" todavía se escucha cuando se juzga a quien lleva encima muchas capas de maquillaje y luce poco natural. La prohibición, desde luego, se extendió al cuerpo mismo que bajo ninguna circunstancia debía mostrarse si se querían evitar las llamas del infierno. En realidad, siempre ha existido una dualidad, ya que según la creencia judeocristiana y de acuerdo con el Génesis, el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios por lo que su apariencia es divina y mientras más bello, más parecido a Él. Tomás de Aquino decía que "la belleza es la marca de lo bien hecho, sea el universo o un objeto".

> El concepto de belleza se modifica con el paso del tiempo dependiendo de lo que represente para cada época, también lo modifican factores sociales, políticos, económicos y culturales.

Tomemos algunos ejemplos clásicos: los antiguos mayas alteraban el cráneo de los recién nacidos y en la China medieval, que una mujer tuviera los pies en forma de loto, deformación que se lograba fracturando las falanges, la convertía en el equivalente de, digamos, Mónica Bellucci. La imagen de la belleza del cuerpo femenino a principios del siglo XVII está representada por el cuadro *Las tres Gracias*, de Pedro Paul Rubens, expuesto en el Museo del Prado. La mujer "rubenesca" sería considerada hoy en día obesa, con celulitis y nada atractiva, si la comparamos con la imagen actual de cuerpos que tienden a la anorexia o son extremadamente atléticos. La explicación de este cambio estriba en que la obesidad en esa época de hambruna y plagas era un lujo, un signo de opulencia que daba el mensaje de que en casa no faltaba nada. Actualmente la obesidad en países desarrollados, donde la alimentación no es un tema de sobrevivencia diaria, es más prevalente en clases socioeconómicas bajas, sectores con poca salud, baja educación y pobreza.

Afortunadamente las condiciones para la belleza han cambiado, pero nunca falta

quien la señale con su dedo acusatorio. Algunos siguen viendo el mundo de la belleza como el territorio de lo frívolo, lo trivial y lo fútil; sin ninguna importancia. Juzgan a la belleza como algo pasajero y transitorio, que el tiempo devorará poco a poco, como Saturno con sus hijos, y que por lo tanto no merece atención.

No deja de tener interés que incluso aquellos que hacen esta clase de señalamientos o quienes afirman que la belleza les tiene sin cuidado, en ningún momento de su vida dejan de juzgar lo que les rodea a partir de apreciaciones cien por ciento estéticas. ¿El color azul no te gusta? ¿Te apasiona el rojo? ¿La ópera te agrada? ¿Crees que el arte abstracto podría ser realizado por un niño de seis años? ¿Consideras que tu vecina tiene la nariz fea o las piernas demasiado flacas? Todo el tiempo estamos juzgando, a toda hora. Siempre lo hacemos, para bien y para mal. Lo que indica que la persona criticona también tiene un ideal de belleza física.

Como escribió Darwin: "Si todos fuéramos hechos con el mismo molde, no existiría la belleza. Si todas nuestras mujeres se convirtieran en hermosas Venus de Medici, al principio estaríamos encantados, pero pronto buscaríamos la variedad."[3]

> Vivimos en sociedades que, sin excepción, valoran mucho la belleza.

Si no, ¿cómo explicar que alguien haya pagado 250 millones de dólares por un cuadro de Paul Cézanne llamado *Los jugadores de cartas*? ¿Por qué los griegos se tomaron la molestia de edificar una obra como el Partenón? ¿Por qué Miguel Ángel esculpió *La Piedad* o el *David*? Porque hubo alguien interesado en invertir en belleza, un activo que con el tiempo incrementa su valor.

Estamos tan dispuestos a invertir en belleza que, de acuerdo con estimaciones económicas, se trata de una industria global que genera 160 mil millones de dólares al año, que va desde el maquillaje, el cuidado del cabello y la piel, fragancias, cirugías estéticas y gimnasios, hasta pastillas para adelgazar.[4] Tan sólo los estadounidenses gastan más en belleza que en educación. Nuestro país no se queda atrás: con ventas por 10 843 millones de dólares en productos para el cuidado personal, México ocupa la décima posición a nivel mundial,[5] y según los datos de la International Society of Aesthetic Plastic Surgery (ISAPS), en 2014, en el país, se llevaron a cabo un total de 706 072 procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos relacionados con la belleza, lo que representa el 3.5 por ciento a nivel global, por encima de naciones como Alemania, Francia y Colombia.

Actualmente la belleza se entiende como una parte integral de la sociedad, algo tan básico como el éxito profesional o económico, y que todos estamos buscando, como en una competencia continua para ver quién logra verse mejor, de tal forma que pueda

competir en un mercado. Pensemos en la época de Max Factor —quien dijo "no se nace con estilo, pero se puede crear"— cuando introdujo el maquillaje a gran escala. Se le consideraba distintivo de las prostitutas y se juzgaba bastante mal a quien se pintaba los ojos o los labios. Hoy en día, ¿qué mujer no posee una gran cantidad de maquillaje, tanto que necesita de un gran espacio para guardarlo? Es un elemento de belleza que se usa diariamente y que ha adquirido un estatus de universalidad. El argumento es que al igual que el maquillaje, los procedimientos no invasivos como el bótox o los rellenos dérmicos o tisulares se están convirtiendo en algo tan común y normal como ir al dentista o cuidarse el cabello. Lo más importante es que habrá una gran diferencia entre quienes hagan algo por mejorar su belleza y quienes no lo hagan.

En la introducción te hablé sobre la alfombra roja que, traducida a nuestra vida cotidiana equivale al trabajo, el gimnasio, las redes sociales, todos los sitios donde tenemos presencia física o virtual. ¿Recuerdas el cuento "Blancanieves"? Los cuentos de hadas, por más viejos que nos parezcan, encierran verdades universales. En "Blancanieves", la mala de la historia se asoma a su espejo mágico para preguntarle quién es la más bonita del mundo, ¿recuerdas lo que pasó después?: "Espejito, espejito, ¿quién es la más bonita?", no sólo es una frase para entretener a los niños, sino la repetición de un proceso que todos efectuamos a diario, cuando nos preparamos para salir a la escuela o al trabajo. Ese reflejo nos permite contemplarnos y ver cómo nos transformamos con el tiempo. Nos brinda seguridad y bienestar cuando estamos a gusto con nosotros mismos o, por el contrario, cierta inconformidad. Nadie mejor que nosotros para juzgar nuestros defectos, nadie mejor que nosotros para saber qué parte de nuestro cuerpo nos agrada o cuál nos gusta menos. A través del peinado, el maquillaje y la ropa queremos estar presentables y lucir lo mejor posible.

> En esta época, cumplir el sueño del príncipe azul no consiste en esperar a que un hombre apuesto venza al dragón, suba a la torre y selle el pacto de amor con un beso.

La princesa y el príncipe se ocultan bajo nuevas formas y deseos: por ejemplo, encontrar pareja, obtener el trabajo soñado o ganar un mejor sueldo.

Esta verdadera aventura implica vencer grandes obstáculos o superar pruebas complicadas. Como verás, tanto en un cuento como en la vida real, todos tenemos objetivos concretos. Y justo ahí es donde la belleza puede inclinar la balanza hacia el lado del éxito.

Si las pastillas anticonceptivas provocaron la revolución sexual de los años sesenta, piensa ahora en la transformación que están desatando las aplicaciones de los teléfonos

celulares, particularmente las que promueven la búsqueda de pareja como *OkCupid, Match, Plenty of Fish* y la campeona de todas: *Tinder*. Si antes para conocer a una, dos o tres mujeres era indispensable ir a un bar, jugar al seductor y tener la suerte de salir después con alguna, hoy el teléfono celular te permite conocer cientos de *Tinderellas* que podrían estar interesadas en salir contigo. ¡Y todo desde la comodidad de tu casa! Esta aplicación funciona así: sólo hay que inscribirse, tomarse una *selfie* y ver cientos de fotografías de personas en la pantalla del celular. Si la persona de la foto no te atrae, la desplazas a la izquierda y, si te gusta, a la derecha. Cuando alguna de las personas que has aceptado hace lo mismo, hay un "momento" y se permite que intercambien mensajes de texto. Parte fundamental del éxito de *Tinder* es que te muestra a las personas que están cerca de ti, incluso te da la oportunidad de que, en caso de que viajes a otra ciudad, antes de que te subas al avión o al autobús, ya tengas dos o tres citas de amor en un lugar donde nunca has estado.

Lo que resulta interesante respecto al tema de la belleza es que la única forma de evaluar a la persona que aparece en la pantalla del celular es por medio de la *selfie*. Incluso existen manuales que dicen cuál es la mejor manera de tomarte una, en qué posición, qué tan cerca o qué ten lejos debes sacarla para ser más exitoso, por lo que cualquier otra característica —qué tan inteligente, buena onda o simpática sea esa persona— resulta intrascendente. ¿Está bien que las relaciones se construyan mediante un clic y una fotografía bien tomada? No lo sé. Creo que el mundo está moviéndose así y lo que hoy nos parece descabellado y absurdo, mañana se volverá una costumbre, una parte de nuestra forma de ser en sociedad.

El valor de la belleza física no se ha estancado ni ha decrecido, aumenta exponencialmente con este tipo de novedades. Que no te sorprenda que en un futuro se abran clínicas especializadas en "tinderizar" tu rostro.

La conclusión es que hoy en día, como nunca antes en la historia de nuestra sociedad, verse bien en una fotografía puede ser la diferencia entre encontrar o no encontrar pareja, o en conseguir o no un mejor empleo.

¿A qué se debe esta necesidad de verse mejor? ¿A que vivimos en un mundo superfluo que le da más importancia al aspecto físico que a la salud o la educación? La respuesta tiene que ver con la relación entre belleza y economía.

Desde hace varios años, científicos e investigadores se han dedicado a estudiar esta relación a partir de una hipótesis: que los individuos considerados más atractivos tienen mejores oportunidades en la vida, a cualquier edad. Instituciones prestigiadas como la University of British Columbia, Duke University, University of Wisconsin, London School of Economics, University of California o la London Business School organizaron equipos de investigación para demostrar una verdad que se ocultaba o se desdeñaba. Nadie quería ver lo evidente.

Efectuados en distintos niveles y contextos, los resultados revelaron, por ejemplo, que una madre resulta más cariñosa y se esmera más en el cuidado cuando su bebé es más bonito; que en la escuela, en todos sus niveles, los profesores prestan más atención a sus alumnos, hombres y mujeres, más atractivos; en el contexto laboral, guapas y guapos aprueban en un porcentaje mayor las entrevistas de trabajo, obtienen mejores puestos y sus sueldos son superiores al resto de sus compañeros. En su libro *Why Attractive People Are More Successful*, Daniel S. Hamermesh encontró que las personas menos atractivas ganan entre un cinco y diez por ciento menos que sus contrarios. ¡Y todo por la belleza, un factor considerado subjetivo! Incluso se comprobó que cuando un atractivo CEO de una empresa habla en televisión, las acciones de la empresa incrementan su valor. ¡Hasta en los juicios, un acusado bien parecido tiene mayores probabilidades de librar la cárcel tan sólo por su linda cara!

> Un artículo de la revista *Newsweek*[6] reveló que varios reclutadores, quienes solicitaron el anonimato, no basaban sus elecciones a partir de los mejores currículos sino por lo atractivo que resultaran los candidatos.

¿Estos estudios demuestran que somos una sociedad hedonista y discriminadora que funda sus decisiones en simples imágenes que resultan agradables a la vista? Puede pensarse que sí, pero como ya dijimos, la valoración de la belleza es una condición de nuestra naturaleza, y no podemos desprendernos de eso. Hay algo en nuestra evolución como especie que nos permite distinguir la belleza porque, justamente, es un diferenciador. La belleza existe porque no somos iguales.

"La belleza está en los ojos del observador", dicen. Te propongo que cambiemos la frase por: "La belleza está en los genes del observador." Porque ahí está la respuesta. Y en la selección sexual.

3

CÓMO LA BELLEZA LLEGÓ A MI VIDA I

Y no me refiero a mi esposa.

Como ya viste en la portada del libro, mi nombre es Frank Rosengaus Leizgold. Nací en 1962 en la Ciudad de México. Soy cirujano plástico facial y realizo otras labores adicionales en el mundo de la belleza. Sobre todo, durante los últimos tres años, un porcentaje importante de mi tiempo profesional lo dedico a asistir a foros mundiales, congresos, talleres y convenciones médicas para hablar de mis técnicas y mis conceptos, lo que me ha permitido ser seleccionado como un líder de opinión mundial y ser contratado por empresas internacionales para promover sus productos.

Estudié en la Facultad de medicina de la UNAM, donde obtuve la Medalla "Gabino Barreda", que se otorga a aquellos alumnos que obtienen un récord de diez en todas las materias.

Elegí ser otorrinolaringólogo porque es una de las especialidades que mezclan la parte de diagnóstico con la parte quirúrgica, y porque cumplía mi deseo de realizar cirugías de detalle, de precisión. Hice mi residencia en el Hospital General "Manuel Gea González", uno de los más prestigiados del país. Al segundo año de residencia fui a un congreso en Estados Unidos donde adquirí nuevos conocimientos y me permitió ver las enormes diferencias con lo que hacíamos en México.

Como apenas estaba en el segundo año de residencia, no me dejaban hacer operaciones de nariz. Otros compañeros que sí podían hacerlo me dejaron estar con ellos a cambio de que les mostrara lo que había aprendido y cambiamos radicalmente la forma de trabajar, mejorando los resultados de tal forma que, dos años después, me la pasaba en el hospital todo el día haciendo rinoplastias. Tras pasar los tres años de internado, las autoridades del hospital me pidieron que me quedara como médico adscrito, un gran honor para quien comienza su carrera.

Me fui especializando más, acudí a congresos en el extranjero, sobre todo de cirugía estética de nariz pero también me involucré en la estética facial. Realicé cursos de subespecialización en Los Ángeles, California, y desde 1991 me dediqué de lleno a la cirugía plástica facial.

Continué con mi consulta en el "Gea González" y abrí un consultorio privado que durante algún tiempo compartí con otro colega. En 1994 me independicé, tenía algunos pacientes pero al término de ese año llegó el llamado Error de diciembre, y con la crisis, una más desde 1976, se terminaron las consultas y las cirugías.

¿Qué hacer entonces? No me podía quedar con los brazos cruzados.

4

EVOLUCIÓN NATURAL Y SEXUAL: EL LENGUAJE DE LA BELLEZA

La belleza es una carta de recomendación
que nos gana de antemano los corazones.

ARTHUR SCHOPENHAUER

¿Comprarías la casa del tío chueco? Estoy seguro de que no lo harías porque a todas luces es un mal negocio, una pésima inversión. Si hicieras una fiesta tus invitados rodarían por la escalera, tirarían la comida y sus bebidas. Sería un desastre total y seguramente no faltarían las burlas o las recomendaciones de que mejor desalojes la casa debido al peligro de que un día se derrumbe contigo adentro.

Con este ejemplo exagerado quiero hablarte de dos procesos de evolución: la selección natural y la selección sexual, ambas teorías descritas desde fines del siglo XIX por Charles Darwin. La selección sexual es una modalidad de la selección natural en la que uno de los géneros, normalmente la hembra, escoge al otro género (el macho), luego de que éste ha competido con otros machos para tener mayores oportunidades y éxito para reproducirse al adquirir ciertos rasgos "atractivos" o "sexis" para la hembra. El ejemplo más icónico es el plumaje del pavorreal macho. Si esta llamativa particularidad sólo formara parte de un proceso de selección natural, el pavorreal ya habría desaparecido debido al esfuerzo que le representaría escapar en caso de peligro cargando tantos kilos de plumas, malgastando su energía. Ese vistoso plumaje expresa de forma contundente que ese pavorreal macho tiene tanta fuerza y rapidez que puede darse el lujo de lucir así, y ese plumaje es lo que atrae a la hembra, elevando sus posibilidades de reproducción respecto a otro ejemplar. En los seres humanos funciona del mismo modo. Una mujer voluptuosa nos llama mucho la atención y nos parece más atractiva porque de manera subliminal sus caderas anchas nos hablan de fertilidad e inconscientemente al verla nos hacemos a la idea de que en caso de que un hombre le transmita sus genes, tendrá grandes probabilidades de tener éxito. De igual manera, las mamas de mayor tamaño nos indican inconscientemente la capacidad de una mayor producción de leche y alimento, con lo que el hijo, receptor de los genes, tendrá mayores posibilidades de sobrevivencia. Todo el tiempo estamos jugando con nuestras propias estadísticas

mentales. ¿Por qué a las mujeres les parece tan atractivo Brad Pitt? Desde luego que se trata de uno de los hombres más guapos del mundo, pero de nueva cuenta la ciencia nos da la respuesta. ¿Se lo imaginan? ¿Serán sus ojos, su piel, sus músculos? Se debe en gran medida a su mandíbula grande y prominente. Sin testosterona no hay crecimiento óseo por lo que, de manera subliminal, el señor Pitt les grita a todas las mujeres del mundo que posee tanta testosterona que transmitir sus genes le resulta un juego de niños.

El lenguaje de la belleza nos dice cuándo un rostro es bello y cuándo no lo es, pero no sólo eso. De manera muy simplista, la belleza es el lenguaje que la naturaleza escogió para decirnos si una persona está sana o no, si es capaz de transmitir sus genes a la siguiente generación de hombres y mujeres; una mujer en edad reproductiva que transmite una imagen joven con todas las características asociadas a su feminidad, no tendrá ningún problema en fecundar. El hombre, por su parte, está obligado a transmitir un mensaje no sólo de salud física y genética, sino también de su capacidad de preservar esos genes para la siguiente generación, al poseer ciertas habilidades que ayuden a la sobrevivencia, combinadas con una imagen de fuerza y hasta algunos rasgos de agresividad. Un lenguaje primitivo pero eficiente y útil dentro de la selección sexual.

En este lenguaje, tener la cara chueca o simétrica habla de quién posee mejores genes y expresa una mejor salud. Un rostro chueco en Corea no resulta bello ni ahí ni en ningún otro lado, por más diferencias geográficas y culturales que existan.

¿A partir de qué parámetros podemos decir que un rostro es bello? Encontrar una respuesta de por qué consideramos una cara más bella que otra, es más difícil de lo que parece.

Analicemos las teorías más actuales sobre las características universales de la belleza.

Belleza por "familiaridad" o belleza promedio

"La persona que más te gusta es aquella que combina las características más usuales del medio social en el que vives." Un estudio realizado en las universidades de Regensburg y Rostock en Alemania, en 2007,[7] se propuso demostrar qué tan cierto era este enunciado. Por medio de una computadora y con un programa especializado en *morphing*, se mezclaron fotografías de diferentes personas. Las imágenes compuestas se crearon a partir de la combinación de 2, 4, 8, 16, 32, o 64 caras originales. Una vez mezcladas, un grupo clasificó las caras compuestas y las originales respecto a su belleza. El resultado fue que, a mayor número de caras originales utilizadas en la formación de la imagen combinada, este grupo fue interpretado como el más bello.

El problema de este ejercicio es que la belleza del prototipo promedio depende de la belleza de los sujetos seleccionados. Si eliges trescientas personas poco atractivas, el

promedio será menor si escoges caras originales consideradas bellas desde un inicio. Esto quiere decir que las caras "promedio" dentro de un grupo social son bellas, pero no todas, y demuestra las limitaciones de esta hipótesis, ya que el *morphing* disminuye las imperfecciones y asimetrías desagradables de las caras originales, haciendo que la piel se vea joven y perfecta. Estudios posteriores corroboraron que estos eran los elementos esenciales que incrementaban la percepción de belleza.

> Lo que en realidad buscamos los seres humanos son personas con algún elemento físico adicional, algún rasgo que los coloque por encima del promedio.

Por lo general se trata de personas con ojos más grandes o con una forma más como de almendra, buena calidad de piel y un tercio medio más fino que grueso. Te doy algunos ejemplos de esto: los labios de Angelina Jolie; los pómulos de Kate Moss; los ojos de Elizabeth Taylor.

Simetría

A través de la historia, los artistas han tratado de capturar la proporción geométrica de la belleza elaborando sistemas de medición para el cuerpo humano. En las ruinas de la ciudad de Pompeya se encuentra una copia perfecta de una estatua de bronce de un hombre con una lanza, realizada por el escultor griego Policleto de Argos, alrededor del año 440 a.C. Esta estatua simbolizaba la fórmula matemática para representar el cuerpo humano perfecto, *el canon*, según Policleto. De ahí se deriva el término "cánones de belleza". Desde entonces y posteriormente para artistas como Leonardo da Vinci, la belleza residía en la simetría. Sin embargo la palabra "simetría" tenía un significado distinto al que tiene hoy. Actualmente, por definición, simetría es la correspondencia exacta del lado opuesto dividido por una línea o plano central, a diferencia de la época medieval en que se entendía como la relación y correspondencia entre las diferentes partes del cuerpo expresada en números enteros o racionales.

En el ejemplo de la casa chueca sabemos que algo no está bien en esa estructura y por eso no la compraríamos ni entraríamos en ella. Ya dijimos antes que nos toma apenas un veinticincoavo de segundo saber si alguien es bello o no.

La tendencia de la simetría empieza desde el embrión: los lados derecho e izquierdo crecen y se unen en perfecta armonía. La simetría es un componente de la belleza porque en general los rostros simétricos son más bellos pues, en el otro extremo, las caras

asimétricas demuestran mala salud y malos genes.

Sin embargo, no pienses que la simetría es un elemento indispensable: si le sacas una fotografía al rostro de una modelo, la partes por la mitad y espejeas el lado derecho para que se vuelva el izquierdo, te apuesto que vas a ver extraña esa combinación y preferirás la normal. La tendencia es acercarse lo más posible, pero la perfecta simetría ni es bella ni es natural.

Si usamos de nuevo la fotografía de esa modelo hipotética y la partimos en varios pedazos, nos daremos cuenta de que, a la hora de armar ese rompecabezas el vínculo entre sus partes y el todo guarda una relación muy importante entre ángulos, razones y proporciones de cada elemento: la concordancia entre la nariz y la frente, cómo se relaciona la boca en tamaño respecto al resto de la cara; la ceja por sí sola no dice nada pues tiene que estar con el ojo, por arriba del borde orbitario, para considerarla bella. Fue a principios del siglo XVI cuando se publicó el libro *De divina proporcione*, de Luca Pacioli, en el que Leonardo da Vinci dibujó su famoso *Hombre de Vitruvio*. De acuerdo con esos cánones neoclásicos de proporciones, Leonardo divide la cara en tres tercios que deben ser iguales: tercio superior, medio e inferior. Verticalmente se divide en cinco partes: el ancho de la nariz, el ancho de los ojos y el espacio entre el ojo y la oreja, y todas deben ser equidistantes entre sí.

Hoy en día, aunque sabemos que este tipo de planteamientos son inexactos, seguimos utilizándolos como reglas generales en cada análisis facial que se realiza, y adaptándo estas reglas a las características étnicas y culturales de cada paciente.

La búsqueda por cuantificar la belleza no termina, como leeremos a continuación.

Número de oro

Phi, un símbolo que ha creado fascinación desde hace cientos de años, representa relaciones que permean en el universo, el arte y la estética. Es un número que proviene de una famosa fórmula matemática, una forma de tratar de expresar la belleza y que se encuentra en varias creaciones de la naturaleza, como el crecimiento de las flores o las conchas de los caracoles. La secuencia de Fibonacci es muy famosa (1+0=1; 1+1=2; 2+1=3; 3+2=5; 5+3=8; 8+5=13; etcétera). Matemáticamente quiere decir que la relación entre la porción más grande y la más chica da siempre 1.618. El cirujano, armado con un compás de calibración tiene la posibilidad de medir un sinnúmero de puntos en la cara desde la línea del pelo, las cejas, los ojos, la nariz, la boca y el mentón, entre otros. Algunas de las distancias entre estos se acercan al número *Phi* y otras no. De hecho, en la práctica diaria, la mayoría de estas mediciones son aproximaciones y sirven como referencia de proporcionalidad sin diferenciar por sí mismas una cara atractiva de una

que no lo es.

En un intento extremo de su utilización, el doctor Stephen R. Marquardt,[8] de la Universidad de California (UCLA), usó este número para crear unas máscaras. Marquardt toma fotos de personas bellas y, con base en la relación de ángulos, medidas y proporciones, elabora una máscara en función del número de oro. Quien se coloca una de estas máscaras creada a partir de las proporciones de Tom Cruise o Angelina Jolie, descubrirá qué tanto se acerca al número 1.618. Son el arquetipo de belleza universal y aunque identifican las diferencias básicas entre géneros y grupos étnicos como caucásicos y asiáticos, estas máscaras resultan un poco complicadas de usarse. Una mente profesional bien entrenada en identificar ángulos, distancias y proporcionalidad, pulida con años de experiencia dentro de un marco adecuado acorde a su tiempo, cultura e historia, es la mejor herramienta para analizar la belleza humana.

Como explicaremos, la base moderna para entender la belleza facial y su alteración durante el proceso de envejecimiento se encuentra en la biología y no en las matemáticas.

Infantilismo o neotenia

¿Quién no quiere acercarse a un bebé de cachetes redondos? ¿A quién no le parece bello un joven o una mujer que en plena etapa de maduración sexual —vello facial en hombres; en mujeres, crecimiento de pechos y caderas— conserva ciertos rasgos infantiles? Se trata de un rasgo susceptible de polémica al estar en el filo de la navaja entre inocencia y experiencia.

> Cuando a mis pacientes les digo que estoy revirtiendo el proceso de envejecimiento, les estoy dando características infantiles a sus rostros. Es algo sutil pero fundamental.

Si observas a un niño o a una modelo muy guapa, en su tercio medio de la cara, sus pómulos se aprecian redondos, convexos, curvos. Con el paso de los años lo redondo pierde volumen y se va volviendo irregular. Áreas faciales específicas presentan depresiones y pliegues, además de perder esas curvaturas en ciertas áreas de la cara que denotan juventud. Lo convexo se vuelve cóncavo. Una de las grandes cualidades de los tratamientos actuales, como los rellenos o la propia grasa del paciente, es que pueden reponer ese volumen necesario para recuperar convexidades y superficies con curvaturas naturales y homogéneas. La belleza está en lo convexo.

Dismorfismo sexual

Esto se refiere a las diferencias básicas que deben existir entre un hombre y una mujer. Es claro que al nacer nuestras caras son asexuales. De hecho, es difícil diferenciar si un bebé es niña o niño, a menos que a ellas las vistamos de rosa y les pongamos sus aretes, pero una vez entrada la pubertad las diferencias sexuales, en su mayoría bajo la estimulación hormonal de la testosterona, se hacen evidentes. En los hombres hay un desarrollo marcado del tercio inferior de la cara, especialmente la mandíbula y el mentón, aunque también del borde orbitario donde se encuentra la ceja. La cara da la apariencia de ser más fuerte y angulada. Las cejas bajas dan la apariencia de ojos más profundos y pequeños. En el hombre la nariz y la boca son más anchas. En cambio, la mujer posee ojos más grandes, pómulos prominentes, labios voluminosos, el tercio inferior de la cara pequeño y angulado. Todo esto forma un recuadro de feminidad. En mis presentaciones utilizo como ejemplo la famosa fotografía de la princesa Diana tomada por Mario Testino, en la que aparece con una sonrisa discreta, su mentón hacia abajo y sus ojos viendo hacia arriba, lo que los enfatiza y agranda al tiempo que disminuye el tamaño del tercio inferior de su cara.

Cuando llega un paciente a mi consultorio, buscar estas referencias anatómicas en la cara es un principio básico, pero no sólo como determinante de belleza y distintivo sexual sino porque podemos hacer algo al respecto. En términos generales los tratamientos buscan acentuar la feminidad en la mujer y la masculinidad en el hombre. Nuevamente nos encontramos con mejoras sutiles y personalizadas que incrementan la percepción de atracción de la cara del paciente, basándonos en el conocimiento de las hipótesis fundamentales de la belleza.

Por otro lado, un error frecuente que observo en pacientes tratados por gente no profesional o que desconoce estos aspectos, es que masculinizan a la mujer o feminizan al hombre. Un hombre con una ceja más arriba se feminiza; en cambio, una mujer con cejas bajas parecerá hombre. Si se exagera la parte ósea mandibular y se le da mayor corpulencia, un paciente masculino se parecerá más a un Neandertal y subliminalmente observaremos una cara más agresiva. Retomando el ejemplo de la atracción de Brad Pitt, un hombre con poca estructura ósea resulta más femenino y da la impresión de contar con poca testosterona.

Para concluir, quiero mostrarte unas fórmulas muy sencillas:

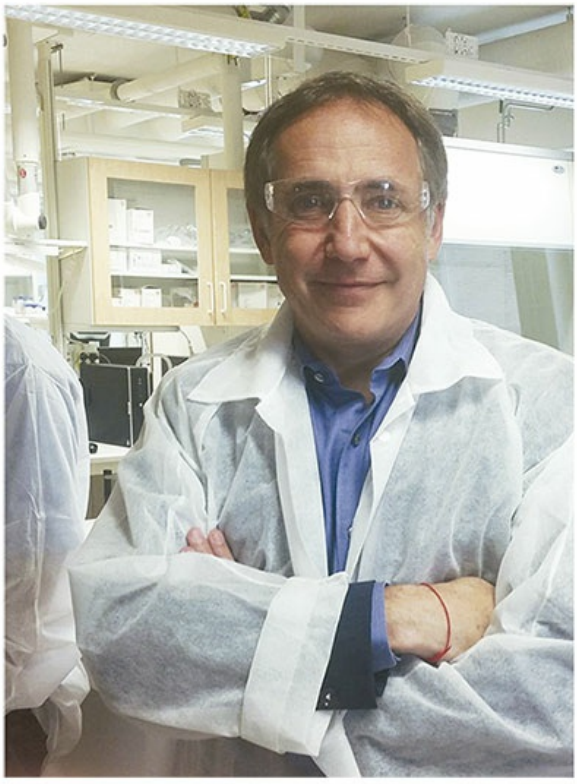
Simetría = Salud y complementariedad genética
Signos faciales infantiles = Juventud

Entonces, Salud + Juventud = Atracción

Los conceptos universales de belleza son el ancla del primer paso del Método Rosengaus y por lo tanto elementales. Su entendimiento e integración son base del análisis de cada paciente.

> La salud es un gran afrodisiaco, de inmediato te atrae. La eterna juventud es el sueño de todo ser humano.

Usando las fórmulas de Einstein diría que la evolución conceptual de la belleza es una constante pero la belleza es relativa.



1. En el centro de producción de la marca líder en rellenos, en Uppsala, Suecia.

2. Estudiando al paciente previo al tratamiento.

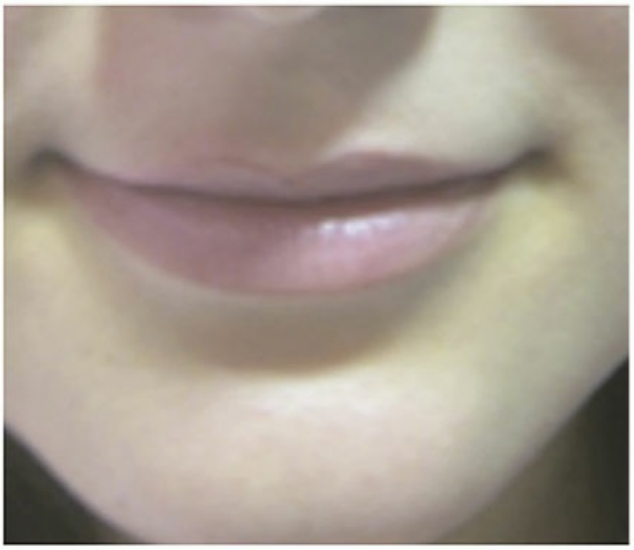
3. Relleno de pómulos en paciente asiática.

4. Conferencista en China, diciembre de 2015.

5. Conferencia de prensa en Guangshou, China.

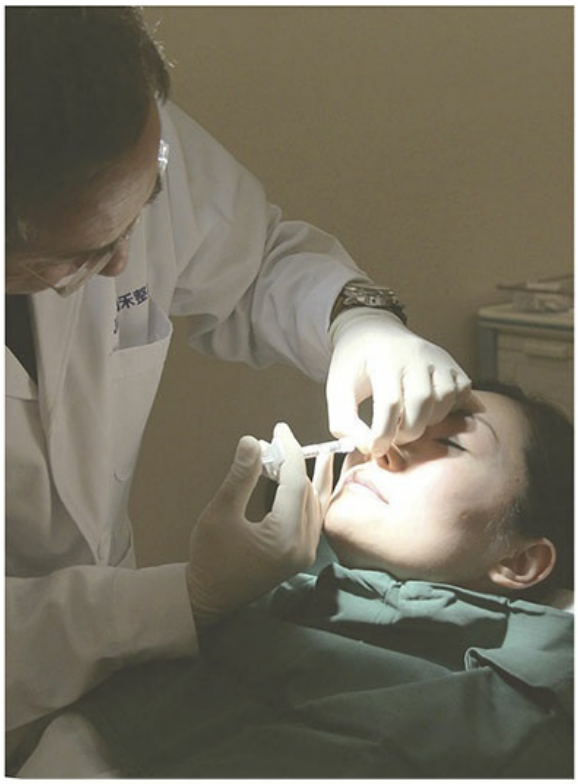
6. Banner anunciando mi conferencia en China.

7. Gemelas idénticas, una con tratamiento y otra no, para demostrar la sutileza y naturalidad de los mismos.



8. Relleno de labios.

9. Rejuvenecimiento de labios.



10. Remodelación nasal sin cirugía.

11. Demostrando el Método Rosengaus a otros médicos.

12. *Happy Face treatment* para retirar líneas de marioneta.

5

ENVEJECIMIENTO: NEWTON NO ES EL CULPABLE

Cualquiera que conserve la capacidad
de ver la belleza jamás envejece.
FRANZ KAFKA

Mientras Isaac Newton pensaba cómodamente debajo de un árbol, jamás se imaginó que su descubrimiento más célebre, la gravedad, sería usado muchos años después como chivo expiatorio para lavar las penas del envejecimiento, uno de esos temas que, tarde o temprano, llegará a nuestra vida, como un huésped que se instala en casa sin avisarnos. No deja de ser curioso que, de forma paralela a la física, Newton dedicara la mitad de su vida a una pasión cultivada en secreto, sobre todo durante las noches: la alquimia, esa fascinante aventura que pretendía encontrar la piedra filosofal, un poderoso elemento mediante el cual podía convertirse cualquier metal en oro, y que hacía posible la fabricación del elixir de la eterna juventud. Se dice que la muerte de *sir* Isaac pudo deberse a que bebía diversas preparaciones buscando la inmortalidad. Ironías del destino: al mismo tiempo que descubrió al supuesto enemigo de la juventud, buscó la cura para contrarrestarlo. Y es que nadie quiere envejecer, ¿cierto?

Durante 70 años se pensó que la culpa del envejecimiento la tenía esta fuerza de atracción que nos mantiene con los pies pegados a la tierra, y es que no sonaba descabellado: con el paso de los años, la piel se adelgaza, se vuelve más flácida, pierde sostén y la implacable gravedad provocaba que lo que ayer estaba en su lugar hoy aparezca en otro muy distinto. Y créeme que en la cara los milímetros cuentan. Y pesan.

¿Cómo resolver este problema y vencer a tan temido e invisible enemigo? La respuesta que dimos como cirujanos fue muy clara, o eso pensamos: tomar el tejido que se había caído y volverlo a colocar donde estaba. El concepto era cortar aquí y jalar hacia allá. Qué sencillo. A esta solución se le conoce como *lifting* o estiramiento, y aunque se trata de una técnica que ya se practicaba a inicios del siglo XX, el médico suizo Tord Skoog fue quien le dio gran impulso y quien sentó las bases para su aplicación. Era la mejor manera de rejuvenecer.

Sin embargo, esta solución estaba creando otro problema, una pesada herencia que recientemente comienza a desaparecer como la niebla. La cirugía estética tiene el

estigma de que quien se somete a ella no queda igual, la operación es notoria como un faro solitario en una playa, como una mancha de café en un mantel blanco. Y a nadie le gusta volverse el centro de atención por lucir antinatural, o verse "estirada" como si la hubieran metido en un túnel de viento.

Entonces, ¿dónde estaba el error? Como sucede en muchos casos, la respuesta era tan evidente que pasaba de largo: la pérdida de volumen.

Pensemos en una personalidad como Mick Jagger, alguien que, a juzgar por su rostro, le tiene sin cuidado el proceso de envejecimiento. Si comparamos una fotografía de cuando era joven frente a una actual, nos daremos cuenta de que sus labios perdieron volumen, sus pómulos están hundidos, sus cejas caídas. Ya no posee ningún rastro de convexidad, concepto que mencionamos y que constituye una de las características de la belleza. Suponiendo que Mick Jagger se decidiera a hacerse un estiramiento facial tradicional, no hace falta ser un genio para darse cuenta de que recolocar una arruga más arriba no será suficiente, no recobrará un poco de juventud porque le hace falta una extraordinaria cantidad de volumen. Una persona joven no es una persona vieja con la piel estirada.

Aunque dicho así suena muy lógico, se trata de una verdadera vuelta de tuerca en el campo de la belleza, más importante que considerar a la gravedad como elemento básico del envejecimiento.

Tomando en cuenta que fue a partir de 1994 cuando se autorizó el uso del ácido hialurónico en procedimientos estéticos, el paradigma del envejecimiento se transformó inicialmente hace casi veinte años. Visto en perspectiva, durante este pequeño periodo ha sucedido una verdadera revolución.

> No hay comparación con lo que hacíamos antes cuando, por ejemplo, usábamos grasa para dar volumen. El problema de la grasa es que no sabemos qué tanta se va a quedar y cuánta se va a reabsorber, y eso no pasa con el ácido hialurónico que, sin cirugía, logra un efecto de estiramiento facial.

El concepto de pérdida de volumen como factor principal del envejecimiento facial es un parteaguas en el entendimiento de los procesos que la originan, pero, ¿qué estructuras pierden el volumen?, ¿dónde?, ¿a qué edad?, ¿por qué se pierde? Contestar esta y otras preguntas me obligó a crear el Método Rosengaus y revisar todos los aspectos anatómicos, fisiológicos y antropomórficos relacionados con la pérdida de volumen. Consecuentemente, las técnicas y los tratamientos también han cambiado para estar acordes con estos nuevos conceptos y lograr el rejuvenecimiento facial natural y congruente con este proceso en cada paciente. En resumen, casi nada de lo que hago hoy

lo hacía hace cinco años.

Si antes una persona debía operarse conforme se acercaba a los cincuenta años, las opciones que hoy en día podemos ofrecer permiten que la cirugía no sea la única opción y que ésta pueda posponerse varios años, incluso diez, hasta que los procedimientos no invasivos agoten su potencial.

Hay que usar la cirugía con prudencia y tratar hasta lo máximo de lograr objetivos a corto y mediano plazo con técnicas no invasivas. Además, es importante destacar que cualquier procedimiento no rejuvenece a las personas, sino que las hace verse mejor. Es un error pensar que una intervención de cualquier tipo le quita años al paciente como por arte de magia. Un estudio de la British Association of Plastic, Reconstructive and Aesthetic Surgeons,[9] empleó a 75 pacientes que se habían sometido a diversos procedimientos estéticos, desde inyección de grasa hasta *liftings*. Sus fotografías fueron mostradas a 198 personas a quienes se les pidió que calificaran la edad que cada uno de ellos aparentaba. La reducción media para todos los pacientes fue de seis años. El rejuvenecimiento láser redujo apenas 2.5 años la edad aparente, y la cirugía de párpados dos años. En general, se trata de cambios mínimos que, por otra parte, no enfatizan el punto central de cualquier procedimiento: que el paciente se vea mejor con relación a su edad.

La selección de un paciente para un procedimiento quirúrgico o uno no invasivo dependerá de la sensibilidad estética del cirujano. Conocer esa sensibilidad de la persona a la que pudiéramos encargar nuestra imagen y presentación facial es tema de otro capítulo.

Nuestra filosofía: afinaciones y mantenimientos, no cambios extremos.

Así que Newton no era el culpable.

6

CÓMO LA BELLEZA LLEGÓ A MI VIDA II

Dicen que las crisis son épocas de oportunidades. La crisis de 1994 no fue la excepción. Una de las primeras lecciones que aprendí fue que debía contar con una herramienta que pudiera usar en cualquier parte del mundo ya que, por desgracia, la medicina, mi pasión, no me lo permitía.

Decidí estudiar Economía. Siempre se me han facilitado los números y por eso me puse a pensar en cómo relacionar la medicina y la economía.

Cierto día, leí un artículo en una revista en el que se hablaba de un conglomerado industrial-militar que estaba haciendo una investigación para el ejército de los Estados Unidos. Se estudiaban los posibles usos del rayo láser y se descubrió que por medio de éste se podía eliminar el vello corporal. La idea me pareció fantástica. Después me enteré que esta tecnología, tras ser analizada por la Food and Drug Administration (FDA), había sido aprobada y un *spa* en San Diego, recién inaugurado, ya la estaba empleando.

El potencial de esta tecnología era enorme. Había que ser pioneros y traerla a México. Sin embargo, la máquina costaba mucho dinero. Ahí empezaron a funcionar juntas la economía y la medicina: para adquirir el equipo había que conseguir financiamiento e invitar a inversionistas, presentarles un plan de negocios, explicarles la tecnología para que entraran al negocio y crear una empresa. En cuanto a ubicación, la mejor opción era buscar un sitio establecido al que acudieran las personas por algún servicio de belleza. Entonces en la Ciudad de México existía un concepto nuevo llamado *Diseño Facial*, un spa enorme al que, a juzgar por la publicidad que se le hacía, le iba muy bien. ¿Quién era su dueña? ¿Les suena el nombre de Gaby Vargas?

No pasó mucho para que me entrevistara con su esposo, el empresario Pablo González Carbonell. Le presenté mi tesis que, sin saberlo en ese momento, al plantear la unión del tema de la belleza con medicina, daba como resultado un MedSpa de los que actualmente existen en todas partes del mundo. Me compró la idea. Sólo hacía falta ir a Estados Unidos, traer la máquina de depilación e instalarla. Sonaba muy fácil, pero las cosas no resultaron como las había pensado.

7

ENTRE LA SANTA INQUISICIÓN Y EL NIRVANA: MÉXICO Y ASIA

Aunque viajemos por todo el mundo para
encontrar la belleza, debemos llevarla con
nosotros para encontrarla.
EMERSON

Una cantante o actriz famosa mexicana, da lo mismo, es entrevistada a la salida de un bar o luego de ver la *premier* de la película de moda. Un enjambre de reporteros se abalanza sobre ella y le hacen preguntas de todo tipo: cómo le ha ido en el amor, que si es verdad que le fue infiel a su actual pareja, que si por fin va a posar desnuda para una revista de caballeros, hasta que alguien le lanza a quemarropa una pregunta de doble filo: "¿Qué haces para verte tan bella? ¿Te has hecho alguna operación en el rostro?"

Desde hace años todos esos reporteros de espectáculos sospechan que se ha sometido y se somete a diversas intervenciones. Ella en ningún momento deja de sonreír y hasta suelta una risita sarcástica. En el fondo piensa: "¿Crees que te voy a contar mis secretos de belleza?" Una vez sobrepuesta a la pregunta indiscreta y que ella considera de mal gusto, responde: "Tomo mucha agua."

Esta historia inventada —basada en hechos reales— pinta de cuerpo entero la actitud que asumen las diferentes sociedades respecto la medicina y a los procedimientos estéticos.

> A la mujer mexicana le da más pavor que su círculo más cercano se entere de que se ha hecho algo para mejorar su belleza, que la operación en sí, por más compleja y riesgosa que ésta sea.

Algo similar sucede en toda Latinoamérica, a excepción de Venezuela y Colombia. De acuerdo con el periódico *The Guardian*, Venezuela es uno de los países donde más cirugías estéticas se practican en el mundo,[10] al llevarse a cabo 7.6 procedimientos por cada mil habitantes, cuando en Brasil o en Estados Unidos, donde la población es mayor, la media es de 7.4.[11] Por su parte, Colombia vive un *boom* que impacta su economía

gracias al turismo médico, por el buen nivel de sus especialistas.

Estos dos países no sólo incrementan año con año la inversión en belleza, en cualquiera de sus ramas, sino que a estas mujeres y hombres no les causa ninguna pena admitir públicamente lo que se han hecho. En muchos casos, se trata de un asunto de *marketing* y publicidad.

Pensemos ahora en Asia, un continente fascinante donde están ocurriendo verdaderas revoluciones a nivel estético. La imagen que tiene la sociedad sobre estos tratamientos es completamente distinta y nada parecida a la impresión que se tiene al respecto en países como México. Vista desde un aspecto de filosofía oriental, los tratamientos estéticos son parte de todas aquellas cosas que podemos hacer para mejorarnos, por lo que se consideran esfuerzos loables y dignos de respeto y admiración.

En un primer plano, realizarse procedimientos estéticos habla de la prioridad por tener un buen aspecto en ese largo trayecto de mejora para llegar al nirvana, concepto básico que explica las razones por las que un cantante o artista en Corea, cuando se realiza algún procedimiento, lo primero que hace es salir y contárselo a su público y a sus fans. ¿Notan alguna diferencia con nuestros artistas y cantantes? Pero esto va más allá. Plano dos: especialmente en el segundo mercado más grande del mundo, China, la capacidad económica para realizarse intervenciones estéticas es un signo de estatus social. Dichas intervenciones compiten por el gasto del consumidor; no con cremas, salones y otros procedimientos de belleza sino con una bolsa Louis Vuitton o un vestido Channel. Para muestra un botón: durante uno de esos viajes a China, recibí en el consultorio a una paciente joven, como de treinta años, la vi y su rostro aún no presentaba el tipo de arrugas naturales en los asiáticos.* No tenía ningún rastro de envejecimiento, pero me di cuenta de que podía aumentar, mediante rellenos, la proyección de su rostro o definir ciertas áreas. Entonces me hizo una pregunta. La traductora que siempre me acompaña, me dijo que la paciente quería saber cuánto material iba a usar. Como el material es extraordinariamente caro, le dije que entre uno y dos mililitros, es decir, dos jeringas, no más. Noté su molestia. Se desató una discusión entre ambas mujeres que, desde luego, yo no entendía. Se me hizo raro que se hubiera enojado cuando aún no había hecho el procedimiento. Cuando la traductora me explicó, me sorprendí. Estaba muy molesta porque ella pensó que iba a aplicarle unas cinco o seis jeringas. “Eso es imposible porque no las necesitas”, le dije, “si fuera poco ético te las aplicaría, pero no hace falta”. Ella quería regresar a su pueblo para decirle a sus amigas que le habían aplicado más material que a ellas. Se trataba de una cuestión de estatus. No nos pusimos de acuerdo. La atendí pero se fue desilusionada.

En mis frecuentes giras de trabajo como capacitador y líder de opinión sobre temas científicos para entrenar a médicos estéticos en China, visito hospitales en diferentes ciudades cada día. Todos estos hospitales privados que se dedican al servicio de la

medicina estética cuentan con el mismo tipo de instalaciones: edificios amplios de cuatro o cinco niveles, distribuidos de la siguiente manera: *lobby* el primer piso, donde además hay asesoras de belleza; en el segundo, dermatología; tercero, piso quirúrgico; cuarto, área de tratamientos no invasivos, y quinto piso, zona VIP. Esta zona, desde mi punto de vista, no cuenta con ninguna diferencia fundamental, salvo, quizá, un cambio en el color de la alfombra o la decoración de las paredes. Lo que llama la atención es que siempre hay más gente en el área VIP que en el resto del hospital. La explicación estriba en que estas personas son capaces de ahorrar durante más de un año con tal de que yo, un médico occidental, las atienda en ese hospital, en el área VIP, y así regresar a sus lugares de origen y decirle a todo mundo qué fue lo que se hicieron, dónde y con quién.

¿Se imaginan si esto ocurriera en México? El número de procedimientos se multiplicaría por diez.

Ignoro por qué en nuestro país, una sociedad que se dice abierta, en donde se han promulgado leyes muy polémicas sobre el aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo, resulta tan complejo aceptar que se ha visitado al cirujano plástico facial. Quizá sean los resabios de la Santa Inquisición que a sangre y fuego dejaron en el espíritu de la sociedad la impronta de que la belleza es el origen de todas las tentaciones, y que las tentaciones son la llave al pecado, y el pecado conduce al mal. Por eso aquellos que buscan mejorar su estética y salud son satanizados.

Sin embargo, la mujer mexicana acude al salón de belleza, usa cosméticos y maquillaje al igual que las demás sociedades. En 2014, México ocupó el décimo lugar en el mercado del embellecimiento a nivel mundial.[12] Esto demuestra que a las mexicanas les importa mucho su apariencia y que invierten grandes sumas de dinero en verse bien.

Déjame contarte otra anécdota que me ocurrió precisamente en el sureste de Asia, en ella te comparto puntos de vista interesantes y opuestos a la realidad mexicana. La primera vez que fui a Singapur, realicé una demostración en vivo en un paciente. Cuál sería mi sorpresa cuando al preguntarle qué era lo que le interesaba realizarse, por respuesta me señaló el lóbulo de la oreja. Me pidió que le pusiera mayor volumen. Obviamente puse cara de *emoji* sorprendido y le pregunté por qué quería que hiciera eso. Me explicaron que un lóbulo voluminoso es indicativo de buena salud. Desde luego cumplí sus deseos porque se trataba de algo muy sencillo. El segundo paciente no fue muy distinto: me dijo que le hiciera los ojos en forma de chango o *monkey eyes,* ya que eso iría mejor con su personalidad. La cara de *emoji* sorprendido me volvió a salir y tuve que mirar al intérprete para que me diera una buena explicación. El *monkey eye* es un ojo un poco más redondo que el alargado o almendrado tan típico del asiático. Increíblemente la explicación tenía que ver con el *feng shui*. Resulta que en estas partes del mundo existe el *feng shui* facial, que indica cómo deben ser las estructuras faciales para representar salud, belleza, felicidad, riqueza, entre otros factores. Lo primero que

hice fue salir a buscar la librería más cercana y comprarme cinco tomos de *feng shui* facial para realizar mi trabajo.

Entre los procedimientos más inusuales que con frecuencia se solicitan, destacan las áreas temporales muy convexas, o narices aguileñas en vez de chatas, pero no rectas.

Estos son sólo algunos ejemplos de cómo, para realizar mi actividad alrededor del mundo, tengo que adaptarme a las creencias religiosas, posturas filosóficas y al encuadre cultural de cada lugar.

La gran meta es lograr que en México se dejen de asociar los procedimientos estéticos con vanidad, cuando en realidad lo mejor es relacionarlos íntimamente con la felicidad.

En general, la mujer latinoamericana juega a la hipocresía. Cuando acude a una consulta, siempre lo hace con una justificación: viene por la boda de su hija, va a cumplir cincuenta años o está por hacer el gran viaje de su vida. En realidad, lo está haciendo porque quiere rejuvenecer o enfatizar esas zonas que la hacen bella.

En eso se convierten los procedimientos estéticos: en un secreto de estado protegido por innumerables alarmas, *passwords* y vidrios blindados. Este secreto sólo se comparte con la mejor amiga, con la confidente, ni siquiera con el marido o con los hijos.

Esta necesidad de esconder los beneficios de la medicina estética redunda en peticiones tan cómicas como absurdas en donde se solicita que el tratamiento "se vea pero que no se vea"; una muy típica consiste en decir que sólo se dispone de veinticuatro horas para recuperarse de la intervención, aprovechando que el marido salió de gira de trabajo y los hijos están de viaje, creyendo que nadie se dará cuenta.

La otra justificación expresada como una señal de superioridad moral frente al resto de las personas que sí deciden hacer algo por su cuidado, es afirmar: "Quiero envejecer dignamente."

> Te pregunto, ¿crees que es digno verte todos los días en el espejo y observar cómo tu cara se va deteriorando con la aparición de arrugas, de manchas, con la pérdida de volumen, con los parpados caídos y con la piel flácida?

Estoy cien por ciento seguro de que bajo ninguna circunstancia dejarías que tu casa o tu coche se deteriore lentamente.

¿Vas a dejar que esto ocurra con lo que es más valioso: tu cuerpo y tu cara? ¿Estás decidida a cruzarte de brazos y resignarte al paso del tiempo, a los daños del sol, de la polución y otros? La única excusa válida para decir que no sería que este tipo de procedimientos conllevaran un esfuerzo especial en tiempo o que supusieran una serie de riesgos y efectos adversos en un alto porcentaje, pero esto no es así. Tome en cuenta lo

siguiente, es fundamental: la mayoría de las intervenciones son inocuas o con pocos efectos secundarios. Los rellenos, por ejemplo, cuentan con un "borrador". Es decir, si por cualquier razón real o imaginaria quisieras retirarlo, se aplica una sustancia y el producto se convierte en agua.

Así pues, lo que te digo es que no hay que envejecer dignamente sino divinamente.

8

THE HAPPY FACE TREATMENT

La belleza perece en la vida,
pero es inmortal en el arte.
LEONARDO DA VINCI

Este tratamiento nos permite entender de manera práctica el uso del Método Rosengaus, que parte del análisis del problema hasta llegar a los resultados. Pero antes, una pequeña historia.

En octubre de 2012, un grupo de arqueólogos al mando del historiador italiano Silvano Vinceti buscaba afanosamente la osamenta de una mujer en el convento de Santa Úrsula, en Florencia. De acuerdo con el registro de muertos de la parroquia de San Lorenzo, contigua al convento, Lisa Gherardini fue sepultada ahí el 15 de julio de 1542. A la muerte de su esposo, un rico mercader florentino que comerciaba con seda y otros textiles, Lisa Gherardini ingresó al convento donde vivía una de sus hijas. Es probable que terminara convirtiéndose en monja y que por ello, además de las donaciones que su esposo hiciera a las monjas franciscanas, pudiera ser enterrada ahí, derecho del que muy pocos gozaban.

Durante varios meses la búsqueda fue incesante, había mucho optimismo en encontrar los restos de quien se considera como la modelo del cuadro más famoso de la cultura occidental: *La Mona Lisa* o *La Gioconda*.

Lisa Gherardini estaba casada con Francesco di Bartolomeo del Giocondo, por lo que era conocida como Lisa del Giocondo. Debido a que el trabajo de su marido era tan demandante, éste se la pasaba de viaje todo el tiempo. Francesco la amaba tanto que tomó la decisión de pagarle a un pintor para que le hiciera un retrato, costumbre bastante usual entre los sectores más acomodados de la época. Leonardo da Vinci pasaba por una época de penurias económicas y aceptó el trabajo. Aunque aparentemente se le pagó la suma convenida, nunca entregó el retrato a don Francesco ni a Lisa. Es más, cuando le ofrecieron trabajos mejor pagados, no dudó en abandonar el cuadro, de tal forma que no lo terminó hasta 1516, es decir, ¡se tardó casi trece años en completarlo!

Lo curioso de esta historia es que *giocondo* quiere decir "alegría, algo que induce a la felicidad", y todos sabemos que el enigma que más fascina de esta pintura de Leonardo

es la sonrisa de la modelo que, a decir verdad, ni siquiera es una sonrisa, sino una ligera mueca. ¿Por qué nos hechiza ese gesto? Si nos fijamos bien, lo que nos agrada es que las comisuras de la boca se encuentran hacia arriba y que alrededor de toda esa área no hay irregularidades, está completamente lisa y homogénea. Una sonrisa moderna que se asemeja mucho a la Mona Lisa es la célebre fotografía que le tomó Mario Testino a Lady Diana, que captura esa misma expresión.

Al revisarla nuevamente, descubriremos que las comisuras de la boca también están direccionadas hacia arriba y que todo alrededor de esta zona se encuentra liso y homogéneo, sin irregularidades. Sin importar a qué grupo étnico, cultural o social pertenezca una persona, todos, sin excepción, se darán cuenta de que ésta es una característica universal de belleza puesto que ¡funciona desde el siglo XVI!

¿Cómo lograr esto en mis pacientes? Ésa era la meta.

La edad reflejada en el tercio inferior de la cara, en las comisuras orales y en las bien llamadas líneas de marioneta es muy difícil de corregir debido a las irregularidades que ahí se forman, como líneas y depresiones, porque son áreas de alta movilización muscular.

El pensamiento tradicional para el tratamiento de las líneas de marioneta y comisuras se basaba en el hecho de que, en general, el tercio superior de la cara está relacionado con las líneas producidas debido a la movilidad muscular, son áreas dinámicas y para su tratamiento se aplicaba toxina botulínica o bótox; a su vez, en el tercio inferior, la complicación se debía más a un problema de flacidez de los tejidos, por lo tanto, era más susceptible de ser tratada con rellenos.

Como los resultados tradicionales no eran del todo convincentes, me dediqué a reestudiar el área, incluyendo su anatomía, para encontrar una mejor solución y responder a una serie de preguntas fundamentales: ¿Qué quería lograr?, ¿Cuáles eran las características idóneas de juventud que nos gustan en una persona, cuyas comisuras orales y el área alrededor de la boca son completamente regulares? La solución, ¡lo adivinaste!, la encontré en *La Gioconda* y luego en Lady Di.

¿No será que los músculos tienen algo que ver con la formación de esas líneas, arrugas, y también con las depresiones en el tercio inferior? Efectivamente, al revisar la anatomía, me di cuenta de que la boca y los labios, para realizar sus complicados movimientos, requieren no sólo de uno sino de ocho músculos, particularmente uno llamado depresor del ángulo de la boca (DAO). Este músculo jala continuamente de las comisuras para dirigirlas hacia abajo provocando que nuestra cara parezca enojada o triste. Si usaba toxina para desactivarlo, provocaría una falta de movilidad en la boca. ¿Cómo lograr que ese músculo no interactuara con la piel y las comisuras?

Desde 2011 comencé a hablar del *Happy Face Treatment* en todas mis presentaciones, reuniones y congresos. Hoy es el tratamiento insignia con el que se me

relaciona íntimamente y que resuelve de mejor manera los problemas antes mencionados.

En este caso, la revisión continua y detallada de la anatomía y la fisiología humanas permitió la construcción de una técnica adecuada para corregir estos problemas. Para ese momento, ya no usaba agujas sino pequeñas microcánulas sin punta ni filo, que además de reducir el dolor no causan inflamación o moretones. Mediante una microcánula separaría la piel de ese músculo y luego rellenaría el espacio con ácido hialurónico, como un sándwich, de tal forma que el área quedara nuevamente lisa y homogénea.

Al ver que los resultados eran más satisfactorios tanto para mí como para el paciente, incorporé el *Happy Face Treatment* como parte de mi concepto holístico de mejora facial, llamado balance facial total. Mis pacientes lograban verse con las comisuras hacia arriba y con las áreas alrededor de la boca denotando más suavidad y juventud. Veía a mis pacientes más felices y ellos se sentían más felices, como la Gioconda.

9

CÓMO LA BELLEZA LLEGÓ A MI VIDA III

Las semanas previas a mi viaje a San Diego para comprar la máquina de depilación láser, Pablo me mandó a llamar de nuevo. Las adecuaciones a Diseño Facial estaban prácticamente terminadas. Faltaba muy poco para comenzar a trabajar en ese negocio que, al igual que yo al combinar medicina y economía, resultaba un híbrido: salud y belleza.

Sin muchos rodeos, me propuso que me convirtiera en el director general de Diseño Facial y así, el día primero de abril de 1996, estaba al frente de un ejército de 165 empleados, cuidando ambos negocios.

La parte médica de la empresa, con médicos entrenados y dermatólogos, empezó a crecer. La máquina de depilación láser fue tan exitosa que ya estaba llena la agenda de los primeros seis meses.

Pero regreso a la historia de la famosa máquina. Me fui a San Diego a conocer la tecnología, pero una vez que revisé todos los documentos, no quedé muy convencido. Investigando de nuevo, otra empresa llamada *Palomar*, había diseñado una máquina que empleaba un láser distinto y había sido autorizada por la FDA. Lo que me convenció fue que los estudios habían sido realizados por el doctor Rox Anderson, director del Instituto Wellman de Fotomedicina del Hospital General de Massachusetts. A esos estudios sí les creía. Había que comprar esa máquina de 350 kilos de peso.

Una vez instalada en Diseño Facial comenzó a trabajar, diariamente, de las seis de la mañana a las ocho de la noche. Depilar las piernas tomaba ocho horas. Como no podíamos tener a la paciente tanto tiempo, dividíamos la pierna en cuatro partes; así, el procedimiento se realizaba en cuatro sesiones de dos horas.

Tiempo después, Pablo me hizo otra oferta. Que le comprara el negocio.

Ya dueño de Diseño Facial, otra de las importantes decisiones que tenía que tomar era qué hacer con su salón de belleza, que al paso del tiempo había perdido fuerza y clientes. Aunque era la parte del negocio que menos conocía, sabía que necesitaba un diferenciador competitivo, algo que marcara diferencia en un mercado saturado.

Esta aventura me llevaría, por azar, a Miami, y luego a París.

10

EMBUTIDOS Y BACTERIAS: EL BÓTOX

Es terriblemente triste eso de que
el talento dure más que la belleza.

OSCAR WILDE

La ciencia y la serendipia han hecho una estupenda mancuerna al paso de los siglos. Decenas o quizá cientos de inventos o descubrimientos se deben a esta palabra que suena como a serpentina, y es que se le parece un poco: cuando se le sopla, uno no sabe hacia dónde va a salir o dónde se va a enredar. En realidad, es una palabra inglesa, *serendipity,* que se refiere a un descubrimiento afortunado, obtenido accidentalmente, por azar. Quizá la serendipia más famosa sea la del descubrimiento de la penicilina, en 1928, gracias al científico inglés Alexander Fleming, quien al regresar a su laboratorio después de unas vacaciones, encontró que las bacterias de un cultivo dejado a la intemperie habían sido exterminadas por un hongo. Ese hongo de nombre *Penicillium notatum* iniciaría la era de los antibióticos y salvaría millones de vidas humanas. Otra serendipia famosa: al sumergirse en una bañera y observar cómo el volumen de agua desalojada guardaba relación con su cuerpo, Arquímedes descubrió el principio que lleva su nombre. ¿Cómo creen que se descubrió el Viagra? Así es: serendipia en estado puro.

> La belleza también le debe mucho a la casualidad afortunada, tanto que la sustancia que más se inyecta en el cuerpo después de las vacunas sea la llamada toxina botulínica.

Dicho sea de paso, que este compuesto se llame toxina no suena muy agradable porque se relaciona con algo venenoso, dañino, que implica un serio riesgo para la salud,

pero esto no es así. Efectivamente, esta toxina producida por una bacteria llamada *Clostridium botulinum* es causante del botulismo, palabra del latín que, literalmente, quiere decir salchicha. Si no se atiende correctamente, el botulismo puede causar la muerte pues paraliza la respiración, los intestinos y los músculos en general, entre otras complicaciones. En 1820, el doctor alemán Justinus Kerner descubrió que la muerte de varios de sus compatriotas había sido causada por comer salchichas en mal estado. Kerner elaboró la primera descripción clínica del botulismo y es con toda seguridad el pionero en el uso de la toxina en seres humanos, pues él mismo se inyectó un compuesto derivado de salchichas en mal estado para conocer los síntomas.

A finales del siglo XIX, hacia la década de 1890, la toxina atacó de nuevo: sucedió en Bélgica durante un funeral. Alguien llevó un jamón en mal estado que ocasionó la muerte de tres personas y la parálisis de otras veintitrés. Al doctor Emile Pierre van Ermengem le encargaron dirigir la investigación para conocer las causas de la tragedia. Gracias a los estudios que había realizado con Robert Koch, el descubridor de las bacterias que causan la tuberculosis y el cólera, Ermengem no tardó en deducir que una bacteria estaba detrás de todo esto. Tras aislarla en el laboratorio, fue bautizada primero como *Bacillus botulínica* y ya después se le conocería con su nombre actual, *Clostridium botulinum.*

Para no relacionar al bótox (que es el nombre comercial de la toxina, comercializado por la compañía Allergan) con veneno, le llamamos neuromodulador.

Alrededor de los neuromoduladores giran algunos mitos como planetas alrededor del sol: se cree que es un producto nuevo cuando en realidad se emplea desde los años ochenta (40 años de uso), y que su uso es exclusivamente estético. El 90 por ciento de sus aplicaciones son terapéuticas. Se prescribe para múltiples enfermedades, como el tratamiento del estrabismo, que sucede cuando uno de los músculos que controlan los ojos no deja de moverse. El oftalmólogo Alan B. Scott fue el primero en inyectar una mínima cantidad de toxina para corregir un caso de estrabismo y funcionó. Lo mismo pasa en casos de parálisis espástica de las cuerdas vocales (el paciente, o no puede hablar, o no puede respirar), en casos de sudoración excesiva, tortícolis o hiperactividad de la vejiga.

Cuando vienen por primera vez a mi consultorio, algunos de mis pacientes me preguntan que si no corren peligro por el hecho de someterse a una toxina. Para que ocurriera algo grave, ¡sería indispensable que les inyectara un tinaco de bótox! Sin exagerar, se corren más riesgos al tomar antibióticos o pastillas para bajar los niveles de colesterol que con un neuromodulador. Tendría que equivocarme aplicando una cantidad mil veces mayor para poner en riesgo la vida de alguien. El nivel de seguridad es muy elevado. Esto no quiere decir que la toxina mal puesta en un músculo cause efectos no deseados. La toxina siempre hace lo adecuado donde se aplica. Por eso los médicos la

consideramos una medicina admirable, porque tiene un efecto muy específico, reversible, de rápida acción y es muy segura.

En el área de la medicina estética, el uso de la toxina está indicado exclusivamente para arrugas de formación dinámica, es decir sólo aquéllas que dependan de la activación muscular. El músculo necesita información de contraerse cuando es del tipo voluntario, al contrario de los músculos de los intestinos, por ejemplo. Una arruga se produce de manera dinámica por contracción muscular voluntaria. Si usáramos un tipo de WhatsApp muscular, tendríamos que escribir "Muévete" y enviarlo para que el dedo meñique se moviera. "Muévete" es el mensaje, pero el mensajero dentro del cuerpo se llama acetilcolina, sustancia que encontramos dentro de los nervios que llegan a todos los músculos. Cuando el nervio recibe la orden libera acetilcolina, ésta se libera, le llega al músculo y éste se contrae. Lo que hace la toxina es impedir que se libere la acetilcolina. Esto quiere decir que al músculo no le pasa nada, el músculo queda intacto, sólo no le llega la información de contraerse. El miedo que la gente le tiene a la toxina tiene que ver con la creencia de que su expresión facial se verá congelada, pero esto no es así. Si cuando te enojas no te gusta el gesto que se forma, la toxina lo que hace es decirle al músculo que no lo haga.

Gracias a la información que poseemos actualmente sobre el comportamiento preciso de cada músculo, su localización anatómica, su función e interacción entre unos y otros, la aplicación de la toxina es más sofisticada en manos de expertos, al grado de que podemos modularla de tal modo que podemos hacer cosas adicionales a la de tratar arrugas, como cambiar la posición y la forma de la ceja. Es decir, al mismo tiempo que disminuimos las arrugas de la frente podemos determinar la altura de la ceja con una simple inyección. Los excesos iniciales de estos tratamientos hacían que los pacientes se vieran como congelados y se veían poco naturales. Eso creaba miedo y fobias porque, ¿quién quiere quedar así?

> Un buen médico no busca que su paciente no tenga expresión alguna en el rostro. Lo que buscamos es limitar la formación de una arruga muy marcada y que se contraiga mínimamente para que nadie lo note.

Esto me recordó el caso de una paciente a quien atendía con regularidad y que un día fue a visitarme. ¿Qué quería? Me explicó que cada vez que movía los ojos hacia arriba y luego un poco a la derecha, se le formaba un arruga en el lado izquierdo de la cara. Desde luego que esa arruga prácticamente no existía y se formaba por el movimiento natural de los músculos. ¡A qué grado había llegado esta paciente que se la pasaba explorando su rostro todas las mañanas! Un médico poco serio y profesional le hubiera

aplicado la toxina para “resolver su problema”, sin ponerse a pensar en las consecuencias.

> La aplicación del bótox es como un acto de magia: nadie debe darse cuenta dónde está el truco. Ésa es la diferencia entre aplicar correctamente la toxina y aplicarla mal.

En el primer caso nadie lo nota y de eso se trata, de que el paciente luzca natural. El segundo se ve mal. Esas son las ventajas de la experiencia y de la profesionalización: ayudan a diferenciar esos detalles. Quien acude con su estilista o maquillista se ahorra unos pesos, pero se arriesga demasiado.

Han pasado más de veinte años desde que se inició la aplicación de la toxina botulínica como neuromodulador de la actividad muscular. Al día de hoy, no creo que exista un solo centímetro cuadrado del organismo que no haya sido tratado con toxina buscando algún beneficio.

En el área estética facial, las áreas más comunes siguen siendo, y por mucho, el área del entrecejo para evitar las líneas que demuestran enojo y frustración, el área de la frente para evitar las arrugas horizontales y el área alrededor de los ojos para retirar las molestas patas de gallo. Habiendo dicho esto, si acudes al consultorio encontrarás que la toxina se utiliza de manera flexible y versátil en muchas más áreas. Ejemplo de esto es que la colocamos para quitar las bandas verticales del cuello, para subir las comisuras de la boca, para mejorar la cicatrización, para la migraña, para reducir el volumen mandibular en las mujeres, entre muchas otras aplicaciones.

Por último, recuerda que los índices de satisfacción con el resultado de la toxina a corto y largo plazo son altísimos (entre 75 y 90 por ciento) y que, si hay un mal resultado, no es por culpa de la toxina sino de quien la aplica. Por eso siempre busca a médicos especialistas certificados que cuenten con gran experiencia.

11

ESCULPIENDO TU ROSTRO: LOS RELLENOS

Puedes estar maravillosa a los 30, encantadora
a los 40 e irresistible el resto de tu vida.
COCO CHANEL

¿Te acuerdas del caso de Mick Jagger? Conforme envejecemos el volumen de la cara se va perdiendo. Los *fillers* o rellenos tisulares se utilizan para "rellenar" líneas de expresión o arrugas, reemplazar la pérdida de volumen facial, corregir otras irregularidades de la piel y mejorar la calidad de la misma. Desde hace muchos años se han buscado sustancias que se puedan introducir en el organismo y que hagan las veces de relleno de algún espacio. De igual manera que la toxina botulínica, los *fillers* también se usan en pacientes con alguna deformidad, no necesariamente estética, sino debido a problemas genéticos o por un accidente. Muchas de esas sustancias al principio fueron sólidas como implantes de pómulos, mentón o nariz, y luego líquidas.

El más común de estos materiales que se usó durante muchos años fue el silicón, para implantes mamarios y de otros tipos, un material económico, moldeable, de fácil aplicación, pero con la desventaja de que por su forma líquida podía causar complicaciones muy serias como granulomas e infecciones. Lo mismo ocurrió con otras sustancias como la parafina y diversos aceites. Ninguno de estos últimos obtuvo nunca la aprobación por parte de la FDA u alguna otra agencia regulatoria médica. También se usaban materiales fisiológicos como piel, fascia o grasa de uno mismo, pero para todos ellos se requería de procedimientos quirúrgicos que lo volvían complicado y con efectos adversos inherentes a la cirugía. Se continuó en la búsqueda de mejores productos, que fueran de fácil aplicación, reversibles, que no causaran inmunidad, económicos, que mantuvieran su forma y que no fueran susceptibles de admitir infecciones. Desde luego que nunca existirá el material perfecto pero los *rellenos* actuales, aprobados por las diversas instituciones de salud en todo el mundo, han probado su efectividad. En 1982, se aprobó el primero de estos rellenos inyectables: el colágeno de origen bovino. Tuve la oportunidad de utilizarlo desde principios de los años noventa. Lo traía en pequeñas cantidades desde San Diego, en mi maleta, y lo utilizaba exclusivamente para mejorar los pliegues nasogenianos: las líneas que en ocasiones son muy profundas y que van

desde la nariz hasta cerca de la comisura de la boca.

Empezaba el *boom* de los procedimientos no invasivos.

Para clasificarlos, lo más común es ubicarlos dentro de su temporalidad: rellenos de muy poca duración, de mediana duración y permanentes. Al paso del tiempo se han visto los pros y los contras de cada uno de ellos. Después de muchos años, hoy en día, debemos procurar que los productos a emplear sean no permanentes y reabsorbibles porque el producto permanente puede causar problemas sin solución, como ha ocurrido con muchas personas que han visto su vida comprometida y a quienes, llegado el momento, hay que retirarles no nada más el producto sino parte de los tejidos y ni así se resuelve su situación.

Por un lado, pudiera parecer atractiva la idea de lo permanente porque para la gente es fácil pensar que sólo será necesaria una intervención y se olvidan del asunto. Sí, pero el problema radica en que se trata del rostro o el cuerpo, zonas que van a cambiar a través del tiempo. Si coloqué x cantidad de producto a un paciente y en principio no se notaba, se veía perfectamente natural, al paso de los años el cuerpo se va comiendo la grasa que estaba por encima de ese implante, la piel se va adelgazando, va descendiendo por la edad y el paciente, diez años después, se da cuenta de que se le nota una bola en la cara. Viene a verme y me cuenta lo que tiene en el rostro y mi respuesta es que no tengo nada que hacer. Si se lo retiro tengo que quitarle también todo el tejido.

Para mi filosofía, los productos permanentes deben estar proscritos porque no existe ninguna razón para poner un relleno permanente. Existen rellenos fabricados con ácido poliláctico, que es el mismo material que usan las impresoras 3D. Aunque su uso es legal, estoy en contra de utilizarlo en mis pacientes.

Por eso, el ácido hialurónico es la sustancia más usada como relleno gracias a sus características naturales. Se encuentra en el cuerpo humano en grandes cantidades y participa en varias actividades fisiológicas como la retención de agua entre las células, en el líquido sinovial que ayuda al movimiento de las articulaciones y el humor vítreo del ojo; pero más del 70 por ciento está en la piel. Sin duda alguna es una de las sustancias más fascinantes de la naturaleza. Dentro del cuerpo tiene un proceso metabólico específico, lo que quiere decir que el cuerpo lo produce y lo destruye constantemente, en periodos de entre 24 y 48 horas, todo el tiempo, toda la vida.

Al introducirse en el cuerpo, su capacidad de levantar tejidos, *lifting capacity*, o de proyectarlos gracias a su viscosidad, le permite "inflar" aquellas zonas que han perdido volumen.

Si eres de los que le tiene más pánico a una jeringa que a un ratón, tienes que saber que aplicar rellenos o toxina prácticamente no duele nada. La molestia es mínima porque hoy, en la mayoría de los casos, usamos microcánulas que son mucho menos agresivas que las agujas. Además, preparamos tu piel con un anestésico tópico y le adicionamos

frío. Esto tiende a desensibilizar, ayuda a que los vasos se hagan más chiquitos y disminuye la posibilidad de romper alguno de ellos. Por eso el índice de moretones e inflamación es muy bajo. Los procedimientos cambian dependiendo de la zona, pero en general no toman más de veinte minutos y en el 99 por ciento de los casos te puedes reintegrar rápidamente a tus actividades normales.

Actualmente existen un sinnúmero de productos de ácido hialurónico con propiedades específicas para cada área de la cara. ¡En todos los casos verás los resultados de inmediato!

Por si fuera poco, los rellenos cuentan además con un borrador, es decir, si a ti o a tu pareja no les gusta el resultado, se aplica una enzima especial y el producto se convierte en agua. Así que ya puedes dormir tranquila.

Con esta información, ¿cuándo te apuntamos en la agenda?

12

CÓMO LA BELLEZA LLEGÓ A MI VIDA IV

Durante los meses previos a la venta de Diseño Facial, se me había metido la idea de traer a México una marca extranjera de salones de belleza. Después de tanto ajetreo, me merecía unas vacaciones.

Me fui a Miami. Cierto día, mientras caminaba en el centro comercial de Bal Harbour, descubrí un pequeño salón. Me llamó mucho la atención porque todo estaba muy ordenado y bien exhibido, además, rebosaba de clientes. Entré y hablé con la encargada, quien me explicó que *Dessange* era una marca francesa que operaba en todo el mundo por medio de franquicias.

Tras agendar una cita con el director internacional, me fui a París, a las oficinas de *Dessange*, cerca de los Campos Elíseos. Una vez ahí, expliqué qué era lo que quería y el director me contó la historia de la empresa y de su fundador, Jacques Dessange. El éxito de la firma lo avalan los más de 500 salones en todo el mundo, y yo estaba ahí para llevar uno a México.

El director general me pidió que lo acompañara afuera. Quería mostrarme algo. Caminamos hacia la calle de Georges V. Entramos a un edificio con un salón de forma ovalada, muy lujoso, dividido en ocho gabinetes. Dentro de cada uno, una máquina de depilación láser. "Es nuestro nuevo juguete", me dijo con mucho orgullo. "¿No te parece que cuando abramos este salón vamos a dar un golpe durísimo?" Le respondí que sí. Y que en seis meses tendrían que cerrar el negocio. Se me quedó viendo a la espera de que le dijera que estaba bromeando. Le decía la verdad. El comentario le molestó mucho y me preguntó por qué pensaba eso. Era por la máquina. Habían comprado la tecnología equivocada, la que en un principio no me había convencido. Regresamos a su oficina y me despachó, diciéndome que él me llamaría. Mi aventura francesa había fracasado.

Meses después recibí una llamada: era el director general de *Dessange*. Estaba en Nueva York con sus abogados, para demandar a la empresa que les había vendido las máquinas que no servían. Me explicó que el señor Dessange había devuelto el dinero a toda la gente que sin éxito había intentado depilarse. El costo: 2.4 millones de euros y el cierre de ese fastuoso salón. Le dije que lo sentía mucho. "Me gustaría verte en París", me dijo.

Semanas después regresé con el contrato firmado y hasta el día de hoy, *Dessange* es la única marca internacional de salones de belleza en México.

13

PREPÁRATE PARA QUE TE DIGA: "NO"

¿Te amo porque eres bella?
¿O eres bella porque te amo?
RICHARD RODGERS Y OSCAR
HAMMERSTEIN II, CINDERELLA

Acostumbrados a escuchar la frase "el cliente siempre tiene la razón", en el campo de la belleza esto no aplica porque puede ser muy peligroso, tanto para el paciente como para el médico. Pongamos un ejemplo exagerado: a mi consultorio llega una joven que quiere que le haga los ojos más pequeños. Mi primera impresión será de asombro e incredulidad. ¿Por qué alguien querría hacerse algo así en el rostro cuando lo correcto, en la mayoría de los casos, es todo lo contrario? Tras escuchar su explicación, primero, trato de persuadirla y decirle que los ojos se ven más hermosos cuando son más grandes y es muy probable que se arrepienta después. Sin embargo, está convencida de lo que quiere y no se detendrá hasta lograrlo. Como su concepto de belleza no empata con el mío, y aunque se lo hago saber de diferentes maneras, le recomiendo que vaya con otro médico.

Cierta ocasión atendí a una paciente que, apenas le pregunté qué era lo que quería, sacó una revista de espectáculos que traía en la bolsa, la abrió en alguna página y me mostró la fotografía de una actriz. Quería que su nariz y sus ojos quedaran como esa mujer que tanto admiraba, deseaba parecerse a ella. ¡Cómo si tuviéramos diferentes modelos de nariz guardados en el cajón! A todas luces se trataba de una aspiración idílica, imposible y peligrosa. Le expliqué que el camino correcto y ético era adecuar su propia tipología facial para hacerla más armónica y bella. Tuve que decirle que no y ella prefirió buscar a otro médico.

Otro ejemplo. Llegaron a mi consultorio cuatro hombres: un muchacho que quería operarse la nariz, su papá, su hermano y el tío. Tras observarlos, noté que compartían como característica común: una nariz aguileña. El muchacho quería borrar esa huella de su genética porque no le gustaba. Deseaba una nariz recta y respingada. Le dije que me parecía bien que quisiera operarse la nariz, pero que no podía modificarla sin alterar su esencia. Sin ese tipo de nariz dejaría de ser él, como le pasó a Renée Zellweger. "Te voy a operar, pero a propósito dejaré un poco de giba", le dije. "Ve a tu papá y a tu hermano.

Va a ser más bonita, pero no va estar alejada de lo que tú eres." Si su respuesta era "Sí", daríamos el siguiente paso. En caso contrario le diría que no era el médico indicado para atenderlo.

Existen casos más dramáticos, como las personas que padecen dismorfia, un tipo de trastorno psicológico que genera que un defecto aparente en el cuerpo se sobredimensione a tal grado que provoca ansiedad y depresión. Las personas que se vuelven adictas a las cirugías estéticas entran en esta categoría puesto que, cuando ven los resultados frente al espejo se dan cuenta de que su problema no se ha resuelto y vuelven a operarse una y otra vez. Aunque pareciera que un paciente con dismorfia no es candidato a someterse a una intervención no invasiva o quirúrgica, sí lo puede ser en tanto el médico esté consciente de que efectivamente existe un problema real, estético, que puede mejorarse y no sólo un capricho. En mi caso, desde la primera vez que llegan y les veo la cara —en el buen sentido de la expresión—, me queda muy claro qué necesitan. Les pregunto qué les gustaría mejorar y muchas veces se refieren a una arruga que les aparece cuando se ven en el espejo y voltean los ojos hacia arriba. ¿Quién se fija en eso cuando lo que necesitan es corregirse la nariz que de tan chueca parece gancho? La gente se mira en el espejo diferente a como los miro yo. La ventaja de los productos como la toxina o los rellenos es que nos permiten corregir temas sencillos sin necesidad de dar un paso hacia el quirófano.

Una vez elaborado un plan a corto y mediano plazo, si el paciente insiste en otras cosas que no son necesarias, les diré que esto no, esto tampoco, esto no lo hago, o no lo necesitas.

Las mujeres que a los 50 años me muestran una fotografía de cuando tenían 30 y me piden que las deje así, de entrada, soy muy franco: a pesar de los avances con que contamos hoy en día, es imposible lograr eso.

> Quien les diga que va a quitarles veinte años de encima con una operación las está engañando vilmente. De acuerdo con mi filosofía y concepto de belleza, la meta es corregir los detalles para que el paciente se vea muy bien de su edad. Recuerda que lucir natural es lo más recomendable.

En ocasiones me han preguntado cómo le hago para evitar que alguien que está convencido de que necesita una operación termine en las manos de un médico sin escrúpulos a quien sólo le importan las ganancias y cuyo concepto de belleza no existe o es intercambiable de acuerdo con las circunstancias. Con las tablas que da la experiencia, lo único que puedo hacer es platicar con el paciente de tal modo que entienda las razones por las cuales no podemos hacer lo que él quiere, porque no lo necesita y que si lo hace

se va a causar un problema en vez de una mejoría. Afortunadamente los buenos productos son tan nobles que aun en manos de alguien inexperto es probable que no causen daño alguno. En cambio, las cirugías no son reversibles y son costosas por lo general. El dinero es un frente por donde atacar y convencer al paciente de que no haga una tontería. Cuando les digo que el costo-beneficio no está a su favor, se lo piensan dos veces, y que el beneficio que esperan obtener, si la cirugía está bien hecha, será mínimo. Si de todas formas quieren cirugía, les doy la mano y los despido de la clínica, deseándoles buena suerte.

Al paso de los meses, muchas de estas personas regresan operadas. Me dicen que tenía razón, que nos les gusta cómo quedaron. Me piden que los ayude, que corrija los defectos. No acepto a este tipo de pacientes porque son muy riesgosos: lo que mal empieza mal termina, y aunque haga un esfuerzo sobrehumano por dejarlos mejor que como llegaron, cuando sus amistades les preguntan quién las operó y responden que el doctor Rosengaus, la mala nota me la llevo yo.

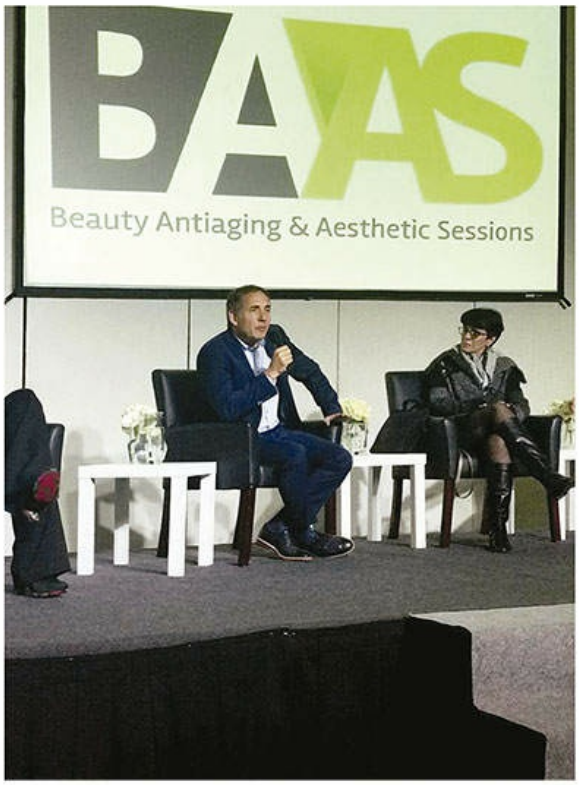
> Recuerda que lo más valioso de mi consulta no es realizar un procedimiento sino el diagnóstico y la solución sugerida.

El resultado puede ser una guía de mantenimiento para muchos años donde tú escoges el momento adecuado para implementarla. No es inusual que en esto ocupe el 90 por ciento del tiempo de consulta y sólo el 10 por ciento restante en la aplicación.

Si te digo “no”, no es personal, es sólo que no compartimos el mismo concepto de belleza.

13. En el pódium durante IMCAS, París 2016.

14. Proyección de mentón.

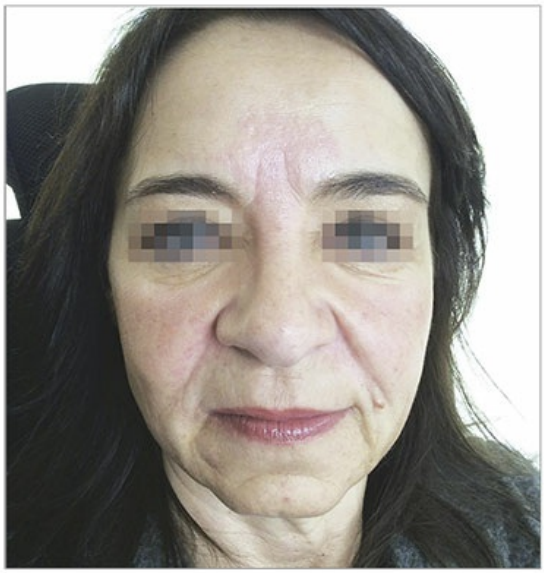


15. La reunión BAAS, Chile 2015.

16. Compartiendo con médicos famosos en la reunión de FACE, Londres, en junio de 2015. De izquierda a derecha: Dr. Michael Kane, Dr. Frank Rosengaus, Dra. Catherine Stone, Dr. Raj Acquilla y una colega.

17. Tratamiento de ojeras vista frontal.

18. Tratamiento de ojeras vista lateral.



19. Balance facial total con toxina botulínica y ácido hialurónico.

20. *Happy Face treatment* para tercio inferior en paciente de 70 años.

21. Reconstrucción nasal con relleno después de una mala cirugía de nariz.

22. Remodelación nasal con rellenos sin cirugía.

23. En compañía de líderes de opinión mundiales. De izquierda a derecha: Dr. Sergio Escobar, Dr. Frank Rosengaus, Dra. Marva Safa y Dr. Arthur Swift.

24. Reunión de Líderes Mundiales en Inyectables y Medicina Estética, Praga 2015.

14

ANOREXIA ESTÉTICA

Es usted la mujer más bella que he visto
en mi vida, lo cual no dice mucho en su favor.
GROUCHO MARX

El hombre que se levanta todos los días de la semana a las cinco de la mañana y se mete al gimnasio una o dos horas, tiene dos objetivos: cuidar su salud y tener un cuerpo atlético. Con base en las repeticiones trabaja bíceps, pectorales, pantorrillas. No deja un solo sitio sin ejercitar. El músico hace lo mismo: todos los días, frente al metrónomo, ensaya escalas, estudios, quizá una sonata. También se pone en forma porque sabe que la práctica hace al maestro. El escritor hace lo mismo, el filósofo también. El médico…, imagínate si no está en forma, si no estudia, si no se actualiza y se duerme en sus laureles.

Podría seguir enumerando ejemplos, pero a lo que quiero llegar es a que la belleza, además de practicarse, también se educa. En este caso no me refiero a que todos los días frente al espejo ensayes diferentes formas de maquillarte o combines tu ropa para lograr una nueva imagen. Me refiero a que el ojo va adquiriendo una mayor capacidad para reconocer e identificar las cosas que son consideradas bellas. Un ojo bien entrenado aprecia mejor aquellos elementos de belleza con los que se encuentra todos los días.

Bien entrenados es posible distinguir al buen pintor del malo, al escultor más hábil del menos hábil. Pensemos en el oído: también se educa. Si vas a un concierto donde se ofrece un repertorio sinfónico, posiblemente la primera vez sólo puedas analizar la totalidad de una sinfonía o un concierto para piano, estableciendo una relación un tanto distante, dado que apenas estás entrando en contacto con esa totalidad. Pero si luego compras el disco y lo escuchas con más detenimiento, irás descubriendo que un concierto es como una cebolla: las capas que le dan forma se pueden ir separando para ser analizadas particularmente. Llegará un momento en que tu oído será capaz de diferenciar el sonido del oboe del corno inglés, distinguir el fagot del clarinete y así sucesivamente.

> Como cirujano plástico facial es mi responsabilidad estar al día no sólo de los avances científicos y tecnológicos propios de mi carrera, sino también de las tendencias de la moda, en todas sus variantes.

Ver un desfile de modas me da una idea de hacia dónde sopla el viento; hojear el último número de *Vogue* calibra mi brújula. Aumentar tu sensibilidad a la belleza sólo se logra exponiendo tus sentidos a ella. Cuando visito una ciudad, procuro ir a sus museos, asisto a conciertos de todo tipo de música; la lectura y, sobre todo, el teatro y el cine de arte son tarea y placer al mismo tiempo. Si el paciente puede educar sus sentidos, el médico estético tiene la responsabilidad de hacerlo, no puede ser indiferente a la belleza porque es la espina dorsal de su trabajo.

Si nosotros cambiamos conforme crecemos, ¿por qué habría de mantenerse igual nuestro concepto de belleza? Imagínate que por alguna razón mi época favorita fuera la de los años veinte y que mi concepto de belleza estuviera anclado ahí. Sería imposible atender a mis pacientes y dejarlos satisfechos con mi trabajo sencillamente porque estaría fuera de época, sería un médico anacrónico.

Un ejemplo claro es la evolución que ha tenido lo considerado estético en la forma de la nariz. Si tú te hubieras operado la nariz (rinoplastia) en los años cincuenta y sesenta, lo más probable es que al salir de quirófano la tendrías con un dorso muy bajo en columpio, respingada y afinada. Llamada nariz de "Twiggy", como el apodo de la famosa modelo londinense de la época de The Beatles, Lesley Lawson, que tenía ese tipo de nariz. En los ochenta el movimiento fue a lo opuesto. Se buscaban narices altas, rectas y fuertes, representadas perfectamente por la nariz de Brooke Shields, sí, la modelo del famoso anuncio: "Entre mis *jeans* y yo no hay nada." ¿Y hoy? Nuestra época está marcada por la naturalidad, porque sobre todas las cosas la nariz no debe verse operada. En segundo término, la nariz debe complementarse con versatilidad, ya que los medios nos muestran desde narices clásicamente hermosas hasta narices con diversas imperfecciones nada estéticas, como la modelo de la campaña otoño-invierno 2015 de Bottega Veneta, la de Chanel o de la casa Dior. Y hablando de narices, ¿si todas las rinoplastias hechas por el mismo cirujano se parecen, que nos dice eso del resultado?

El debate sobre cómo los cirujanos estéticos entienden la belleza es fundamental para la satisfacción de los pacientes que se ponen en nuestras manos. Cuando me preguntan por qué imparto cursos, dónde enseño mis técnicas y secretos a otros médicos, respondo que puedo enseñarles cómo operar o aplicar toxina o rellenos correctamente, incluso pueden ser verdaderos maestros desde un punto de vista técnico, pero la diferencia, lo más importante y fundamental, es poseer un concepto de belleza sólido y eso no se puede enseñar en un taller.

> ¡Recuerda que por cada Michael Jackson que vemos caminando en la calle hay un "cirujano" contento con su trabajo!

Ése es el verdadero peligro. Por eso, además de exámenes de conocimientos generales, debemos diseñar una prueba para los especialistas de la medicina que quieran incursionar en la estética. Un tipo de Rorscharch (figuras psicológicas de interpretación) pero de belleza, con fotos de cientos de pacientes con un antes y un después y de lo que se considera un buen resultado. Sería un requisito básico para dejar que alguien opere o realice procedimientos estéticos no invasivos. Los reprobados serían diagnosticados con anorexia estética.

En un encuentro entre el paciente y su médico, si el paciente tiene una imagen equivocada de sí (dismorfia), pero el médico lo encuadra correctamente, es función de éste explicarle al paciente lo realmente adecuado para su belleza. ¿Pero si el especialista sufre de anorexia estética? Lo sabes, el paciente no tiene oportunidad de quedar bien. Si un número importante de médicos experimentados y habilidosos, que emplean los mejores materiales y acuden a congresos para estar al día, padecen de anorexia estética, ¿te imaginas el porcentaje entre los semiprofesionales?

El punto es, ¿cómo llegar a comprender qué clase de concepto de belleza está en la cabeza del médico con el que vamos a acudir? Es posible evaluar el trabajo de cualquier persona. Desde que pisamos una clínica, una pared llena de reconocimientos, títulos y diplomas a nombre del médico nos sugiere que éste posee la capacidad para atender y no causar daños. Insisto en que el problema no es de técnica, sino filosófico: el marco estético del médico debe estar debidamente alineado con la época que vive y sea capaz de crear belleza a través de su experiencia, de su conocimiento, pero sobre todo que posea la sensibilidad para armonizar tu rostro. La belleza está en todo aquello que está hecho muy bien, y tu médico debe ser capaz de crear belleza.

Es importante que sepas esto y que leas la guía incluida en este libro sobre lo que tienes que hacer para no caer en manos equivocadas. Sin embargo, ese listado no es infalible porque seguramente hay médicos muy capacitados que ni por error se asoman a un museo ni les interesa la moda.

Crear, reflejar e irradiar belleza es parte de las necesidades intrínsecas del ser humano. Dicen que un cirujano plástico facial tiene mucho de escultor, pues debe ser capaz de darle forma a lo que no lo tiene hasta crear un todo armónico. La comparación puede ser acertada porque el escultor, además de usar correctamente el martillo y el cincel, sabe qué proporción debe tener una nariz y su relación con los demás elementos del rostro.

De lo contrario, estará perdido y echará a perder un magnífico bloque de mármol de

Carrara.

¿Y si se tratara de tu cara?

15

ENCUENTRA TU MEDIA NARANJA MÉDICA: ¿QUÉ TIENES QUE HACER?

Cada cosa tiene su belleza,
pero no todos pueden verla.
CONFUCIO

Una escena que se repite con frecuencia en mi consultorio es la llegada de un nuevo paciente que acude buscando ayuda. Viene a verme con la esperanza de que corrija el error de otro médico o, en el peor de los casos, que haga un milagro para recomponer su rostro echado a perder por la irresponsabilidad de un charlatán. En la televisión se difunden reportajes sobre personas que, dejándose llevar por el deseo de lucir jóvenes, se someten a tratamientos peligrosos con sustancias prohibidas e ilegales que, más allá de afectar su cara, ponen en peligro sus vidas. Todos hemos escuchado las historias de famosas y famosos que han pasado por la misma situación.

Recuerdo un caso en particular: una paciente a quien llamaré María. Cuando entró a mi consultorio y se quitó los lentes oscuros, al ver sus ojos supe que algo estaba mal, muy mal. Su historia es similar a la de otras mujeres que son engañadas por supuestos cirujanos estéticos. Debajo de los ojos, a la altura de los pómulos, dos enormes inflamaciones le hinchaban el rostro; al centro de éstas la piel se hundía formando una especie de cráter. También se le hinchaban los hombros y los codos. Le pedí que me contará con la mayor precisión posible qué le habían aplicado: supuestamente ácido hialurónico. "¿Cómo venía el producto?", le pregunté. Su respuesta me dejó helado. El supuesto médico extrajo el ácido hialurónico de un frasco por medio de una jeringa. El ácido hialurónico no se extrae de esa manera, es un gel que viene dentro de una jeringa envasada en un empaque. Le había aplicado otra cosa, con toda seguridad ácido poliláctico, el material que usan las impresoras 3D y que por las complicaciones que provoca está prohibido en México. Como es ilegal, casi nadie sabe a ciencia cierta qué hacer en caso de un cuadro como el que ella presentaba. Tenía que hablar con mis colegas en Estados Unidos, donde su uso sí está permitido, para saber qué hacían en casos como éste. El problema era que el grado de pureza del producto estadounidense no causa una reacción inmunológica como ésta.

¿Podía ayudar a María? Por desgracia no. La inflamación en la cara se debía a que el

producto tapó el drenaje linfático. Los drenajes linfáticos son virtuales, como ríos: cuando llueve no sólo cae agua en el río, sino en toda la tierra que forma sus cauces, y diversos caminos dentro de la tierra conducen el agua hacia el río. Puedes destapar el río, pero no puedes ir a ver por dónde corre el agua a través de la tierra.

María no va a quedar bien. A largo plazo, la reacción inmunológica la deteriorará hasta incapacitarla para llevar una vida normal. Aquí el problema estético es el menor. Su calidad de vida pende de un hilo. Recordemos los casos de Alejandra Guzmán y Donatella Versace.

Con esta historia real no quiero alarmarte ni mucho menos hacerte a la idea de que acudir con un cirujano estético te puede costar la vida o que el doctor Rosengaus es el único profesional de la belleza.

> Es probable que mi concepto de belleza no te agrade del todo, o que no compartas mi filosofía. No hay ningún problema, lo más seguro es que otro médico se acomode más a tus necesidades.

Cualquiera que sea la causa, lo más importante es que quiero compartir contigo el siguiente listado para que no te engañen.

La información está al alcance de un clic

Antes de acudir con el médico te recomiendo llegar relativamente informado sobre lo que te interesa. La información está muy a la mano en muchas partes; en libros y revistas, en medios de comunicación digitales y sobre todo en internet. Seguramente te quedarán muchas dudas, pero eso es importantísimo: esas dudas te las deberá resolver el médico satisfactoriamente. Luego, busca información sobre el médico a quien quieres visitar (cédula profesional, estudios de posgrado, etcétera) y sobre su clínica. Por ejemplo, está es la dirección de la página de mi consultorio:

www.drfrankrosengaus.com

La primera impresión es la que cuenta

Si la clínica cuenta con una página electrónica, actualmente una herramienta básica e indispensable, desde el principio dependiendo de su calidad te darás cuenta de la seriedad de la misma, y si después hablas por teléfono para hacer una cita, seguramente

podrás hacer algunas preguntas sencillas que el *staff,* debidamente capacitado, deberá responderte.

Confía en los tuyos

Es probable que por amigos o familiares hayas oído del médico con quien quieres acudir. Nada mejor que alguien cercano a ti para que te cuente cómo le fue o tú misma juzgues los resultados.

Lo que se ve no se juzga

Si ya cumpliste con los tres primeros puntos, una vez que acudes a la clínica, en lo primero en que te debes de fijar es que ésta parezca una clínica y que estéticamente te haga sentir que se han cuidado los detalles, que sea agradable, decorada con buen gusto y limpia en extremo.

El médico debe parecer médico

El médico debe reflejar su estética en todo lo que hace, desde su forma de vestir hasta su modo de expresión. Son datos claros que te suelen hablar de su concepto de belleza sin tener que preguntárselo.

> Si el médico llega al consultorio en una *pick up*, trae botas de cuero blancas y sombrero de *cowboy*, posiblemente la cirugía que realiza es de *cowboy*. Si tú te consideras una *cowgirl*, el encuentro es perfecto, son el uno para el otro; pero si no, date la vuelta y busca a alguien más compatible contigo y tu idea de belleza.

Dios está en los detalles

Fíjate bien en que el consultorio del médico esté personalizado. Los sitios despersonalizados no dan confianza. Si entras y no hay nada colgado, ni títulos o

diplomas, pregúntate si efectivamente es su consultorio o si sólo lo rentó para verte esa tarde y huir después. Si el consultorio no está limpio, ¿estás seguro de que quieres que esa persona te aplique algo en el rostro? Si el consultorio está decorado en tonos dorados y morados, y el doctor ostentosamente usa pesadas cadenas de oro, quizá su concepto de belleza esté más próximo a la anorexia estética.

El centro de todo eres tú

El médico debe tener la disponibilidad de escucharte y contestar todas tus preguntas. No confíes en un doctor que no tiene tiempo para ti, mejor busca uno que sí lo tenga.

Interroga al médico

Revisa y pregunta acerca de su credencialización: la ley establece que para realizar este tipo de procedimientos no sólo debe de tener el título de médico cirujano; debe contar con una especialidad médica, de preferencia quirúrgica, a menos que únicamente realice procedimientos no invasivos. Debe estar avalado por el consejo de la especialidad.

> Hay principalmente tres especialidades relacionadas con la estética facial: cirujanos plásticos y reconstructivos, cirujanos plásticos faciales y los dermatólogos, aunque éstos requieren de una subespecialidad para hacer algo quirúrgico.

Pregúntale también sobre su experiencia, los años de trabajo, la cantidad de veces que hace el procedimiento de tu elección y que te muestre fotos de sus pacientes, del antes y después.

Conexión íntima

Es muy importante que tengas una total empatía con el médico. Que cuando le platiques qué quieres corregir, te oriente sobre cómo llevar a cabo esa mejoría estética en tu cara y tu cuerpo. Lo más valioso de la consulta debe ser la experiencia y el aprendizaje que ha tenido esa persona que te está hablándo de frente, para diseñar un plan a corto, mediano

y largo plazo que te permita mantenerte bien de acuerdo con tu edad, y quedes a gusto. Lo que tú quieres hacer y lo que él te sugiere debe empatar perfectamente.

La curiosidad no te mata: te salva

Si tomas la decisión de usar un producto recomendado por el médico, éste tiene la obligación de mostrártelo, debe cumplir con todas las normas de asepsia: completamente empacado y cerrado, con la marca visible y sin huellas de alteración. Cuando el producto es de gran calidad, el médico debe de presumirlo en todo momento. Si se trata de un procedimiento no invasivo tiene que explicarte paso a paso lo que va hacer, y lo mismo si se trata de una intervención quirúrgica. Luego, describirte los cuidados que debes tener, lo que vas a observar o lo que debes sentir, qué te debe llamar la atención en caso de que sea necesario que vuelvas a la clínica, y cuándo te verá otra vez.

Lo barato sale caro

Los precios también son un indicativo. Si sabes que un Mercedes-Benz vale un millón de pesos, el que alguien te lo ofrezca en 350 mil debe hacerte sospechar que se trata de una broma o de que es un auto robado o chueco (y recuerda que lo chueco no es síntoma de buena salud). Lo mismo aplica en medicina: si sabes que algún producto bueno de belleza cuesta en el mercado entre cinco y ocho mil pesos y alguien dice: “Te lo dejo en 800”, cuidado: tal vez sea robado, ya caducó o es falso. En ese momento debe de sonar tu alarma interna. Bajo esta misma línea de acción, cuando estés frente al médico te pasarán muchas preguntas por la cabeza, y es probable que no sepas cuáles son las importantes. Recuerda tus épocas de estudiante: no te quedes con ninguna duda, aunque creas que se trata de una pregunta tonta. Hazla, tu salud es lo más importante. Las siguientes son las doce preguntas más frecuentes sobre los procedimientos estéticos que debes hacerle al médico estético, quien deberá responderlas sin mayores dificultades:

⇒ ¿Cuál es el resultado que debo esperar?
⇒ ¿Qué productos y técnica utiliza?
⇒ ¿Es doloroso?
⇒ ¿Requiere de anestesia? Si es así, ¿de qué tipo?
⇒ ¿Cuando es el momento correcto para hacerme el procedimiento?

⇒ ¿Cuánto tiempo toma el procedimiento?
⇒ ¿Qué efectos adversos puedo esperar inmediatamente?
⇒ ¿Cuánto tiempo tengo que guardar reposo o permanecer inactiva?
⇒ ¿Cuáles son las posibles complicaciones?
⇒ ¿Cuál es la duración promedio de los efectos de procedimiento?
⇒ ¿Es un procedimiento de consultorio o requiere hospitalización?
⇒ ¿Cuál es el costo?

El listado de 11 puntos y estas doce preguntas te serán de mucha utilidad. Son un manual para cuidar tu salud.

Por eso, parte de la responsabilidad de un buen resultado recae en ti, en hacer la tarea y seleccionar a un médico profesional y con amplia experiencia, que vea en tu cara un lienzo dónde plasmar todos sus conocimientos universales de belleza. Lo más relevante es que cuando termines de escucharlo digas: “Eso es exactamente lo que quiero y pienso.”

Es importante decir que un paciente que nos da su confianza se convierte en nuestra carta de presentación, en nuestra imagen, resume nuestra filosofía de trabajo, lo que pensamos y hacemos. Lo queremos mantener bien, esperamos que regrese, verlo durante muchos años, no sólo una vez.

16

CÓMO LA BELLEZA LLEGÓ A MI VIDA V

Gracias a la relación con Dessange conocí a un cirujano plástico francés que en ese momento organizaba una pequeña reunión médica en el Palacio de Congresos de París. Lo llamativo era que, además de hablar de estética, se trataba de una reunión de multiespecialidad. Por diversas razones, en el mundo de la estética facial y corporal no hay muy buena relación entre dermatólogos, cirujanos plásticos, cirujanos plásticos faciales y otras especialidades. Estas diferentes ramas de la medicina prefieren juntarse sólo con sus colegas, sin darle demasiada importancia a lo que tengan que decir los demás. Desde el principio me sentí atraído porque este congreso juntaba las tres especialidades, y comprendí que se trataba de algo importante. En un principio casi 350 médicos acudieron al evento.

Doce años después este congreso, al que ahora se le conoce como IMCAS (International Master Course on Aging Skin), es el más importante del mundo, con sucursales en China, India, Europa y Latinoamérica. En 2015, el evento en París reunió a más de cinco mil médicos, sin contar la participación de representantes de los diferentes laboratorios médicos alrededor del mundo.

Empecé impartiendo una plática o dos, pero lo más importante fue que me dediqué a escuchar a los mejores médicos del mundo, a aprender de ellos. En cada congreso asimilaba un *tip*, una idea y al regresar a México me ponía a trabajar con mis pacientes. Fui creando mis propios esquemas de trabajo a partir de lo que aprendía. Con el tiempo, además de involucrarme más en los congresos mundiales (hoy soy secretario científico de varios de ellos), desarrollé nuevas técnicas que nadie realizaba en México.

Todos los *tips* adquiridos cuajaron en un tipo de información muy didáctica a la hora de ser explicada, lo que me ha convertido en líder de opinión mundial en diferentes tratamientos. Al final, me di cuenta de que tenía algo que decir, algo que la gente quería escuchar porque lo valoraba de tal forma que acudía a un congreso para verme. Y ése es el camino que he seguido hasta ahora.

17

LA CAPITAL MUNDIAL DE LA CIRUGÍA PLÁSTICA

No hay mujer fea, sólo belleza rara.
LES LUTHIERS

Si te preguntara cuál es la capital de la cirugía plástica en el mundo, probablemente tu respuesta sería Los Ángeles, Nueva York o São Paulo. Sin embargo, la respuesta correcta es Seúl, capital de Corea del Sur. Caminar a través de la zona llamada Gangman-gu, equivalente al Beverly Hills de California, también conocida como el barrio del "Mejoramiento" o *Improvement Quarter*, es una experiencia fascinante cuando se descubre que aquí se agrupan entre 400 y 500 hospitales o clínicas cuyos nombres parecen sacados de un *anime*: Small Face, HeShe incluso Cinderella. Son instalaciones que más bien parecen hoteles que superan los veinte niveles, con cientos de empleados y médicos, quirófanos, *spas*, peluquerías, gimnasios y áreas de recuperación lujosamente amuebladas. Es una locura porque todas las clínicas están llenas todo el tiempo. A cada hora, en la calle, puedes observar rostros con las huellas de la batalla y grandes sonrisas. En Corea del Sur la apariencia está por encima de muchas cosas.

Por si fuera poco, en las estaciones del metro, que cuentan con toda clase de servicios como *wi-fi* y calefacción, la publicidad en los andenes anuncia la enorme oferta de tratamientos de belleza y cirugías que se pueden practicar, mostrando fotografías del antes y el después tanto de hombres como de mujeres.

La industria de la belleza tiene tal impacto en este país que diversas estadísticas estiman que una de cada cinco mujeres coreanas se ha practicado algún tipo de intervención estética, en Estados Unidos la relación es de uno a veinte, y 7.5 millones de personas han viajado a Corea para ponerse en manos de los cirujanos.[13] Otras encuestas señalan que en Corea se practican 74 intervenciones de este tipo por cada 10 000 habitantes, superando a Brasil, con 55 y una población de 193 millones de personas. En Corea viven cerca de 50 millones de personas.[14]

> Hacia los años ochenta y noventa, el canon estaba orientado hacia la occidentalización de su belleza, haciendo narices más finas y ojos más

> grandes. Hoy en día esto ha evolucionado en lo que se conoce como *Gangnam Style*.

Dicho estilo consiste en crear caras suaves sin prominencias óseas, en forma de corazón, es decir, que el tercio inferior termine en una forma más angulada. Para conseguir esta reducción, los médicos coreanos han ideado cirugías que no se practican en occidente, como reducir el tamaño de la mandíbula, quitar el promontorio del malar, entre otras.

Esta tendencia aplica tanto para hombres como para mujeres propiciando que ambos se parezcan. Se trata de una tendencia de androgenismo social.

Al último grito de la moda se le conoce como *Bagel face*, acrónimo de *baby faceness* y *glamorous*. Es la combinación de un cuerpo voluptuoso con una cara de colegiala. Esta imagen representativa del prototipo de belleza coreana ha sido exportada a todo el continente gracias a la popularidad de su música, sus telenovelas y sus películas, haciendo que, de cinco años a la fecha, el turismo médico haya crecido de manera sorprendente. Todos los días llegan a Seúl aviones repletos de personas procedentes de China o de Filipinas que desean a toda costa parecerse a las estrellas sudcoreanas.

Como líder de opinión en cirugía plástica, las conferencias que he impartido sobre todo en Corea y en China, me han permitido observar todas esas técnicas para luego filtrarlas y traer de allá lo que pueda ser útil a mis pacientes, como tratamientos poco usuales para reducir el volumen del músculo masetero o aumentar el volumen en el área temporal.

Y como ya hemos explicado, los rellenos son la base fundamental para darle convexidad al rostro, lo que se conoce como rejuvenecimiento o infantilismo, como el de los bebés.

Así que esto es parte del famoso *ying* y *yang*, de la complementariedad. Los coreanos se dedicaron a aprender de nosotros y ahora nos enseñan cirugía plástica.

18

LO ESENCIAL: CINCO PASOS PARA EL CUIDADO DE TU PIEL

No soy blanco, sólo es el color de mi piel.
ANÓNIMO

La belleza está a flor de piel.

Cuando revisamos las características de los rostros bellos, femeninos o masculinos, estos siempre se asocian a un cutis luminoso, que refleja suavidad, con un color homogéneo sin manchas ni lunares y ausencia de marcas de edad. ¿En ocasiones tu piel se ve de más edad que la que tienes en realidad? ¿Qué factores son determinantes en su envejecimiento? ¿Consideras que la piel de alguno de tus padres o ambos ha envejecido prematuramente y tu información genética pronostica lo mismo para ti? La buena noticia es que esto no tiene que ser así. Además del importante factor genético, la edad de tu piel también tiene mucho más que ver con tu estilo de vida y los factores ambientales. ¡Puedes tomar medidas preventivas para que la historia no se repita!

Lo básico, lo esencial, está en el mantenimiento diario y constante de tu piel.

Nuestra fascinación y gusto por cierto color de piel ha cambiado a través del tiempo. El 15 de enero de 1559 fue la coronación de la reina Elizabeth I, en Londres. La nueva novia de Inglaterra ya era famosa por la perfección y el color marfil de su piel. En ese entonces, cualquier marca o mancha podría considerarse como un signo del diablo. Sin embargo, tres años después, la reina sufrió de viruela, dejándola marcada y con cicatrices. Para conservar su complexión legendaria comenzó a aplicarse en toda la cara y cuello un polvo hecho de plomo y vinagre. La piel se veía lisa y de un color luminosamente blanco, factor que la volvería extremadamente popular durante varios siglos. Para su desgracia la fórmula resultó extremadamente tóxica.

La piel blanca y pálida también denotaba estatus social pues indicaba que la persona era suficientemente acomodada como para no tener que trabajar a la intemperie, sobre todo en el campo. Esto último empezó a cambiar a mediados del siglo XX cuando tener la piel bronceada significaba que esa persona era suficientemente rica como para disfrutar las vacaciones y tomar el sol. Era un signo de gente “saludable”.

> Hoy sabemos que el peor enemigo de tu piel es el sol. Sus rayos UV dañan principalmente las fibras de elastina y colágeno de la dermis, la capa profunda de la piel, proceso que se denomina “elastosis”.

Esto a su vez provoca la formación de líneas, arrugas, adelgazamiento de la piel y flacidez. La acumulación de rayos UVA y UVB es causal de lesiones pre-cancerígenas como la queratosis actínica o cáncer de piel. La buena noticia es que estudios recientes indican que si nos abstenemos de presentar nuestra piel al sol, ésta puede mantenerse lisa, sin manchas ni arrugas hasta la novena década de la vida.

Éste no es el único factor de envejecimiento dérmico. También es necesario que nuestra piel se aleje del cigarro, el alcohol y la contaminación, entre otros.

Por todo lo anterior, estamos convencidos de que los cuidados de la piel deben empezar, primero, por su protección. A partir de esto puedo recomendarte un régimen sencillo de mantenimiento, no necesariamente costoso, resumido en cinco pasos. Como en cualquier otro plan, para conseguir una meta se premia la constancia y permanencia.

Paso 1: Limpieza

Siempre debes empezar el día limpiando tu piel de productos, maquillaje e impurezas. Se recomienda dos veces al día, mañana y noche, pero no más, porque entonces se reseca. Trata de hacerlo con jabón neutro. Si el maquillaje no se retira por completo agrega un desmaquillante con la combinación aceite-agua más adecuada para ti o, en su defecto, un tonificador.

Paso 2: Exfoliación

Es indispensable un tratamiento exfoliante, si bien puede ser diario, se recomienda mínimo un par de veces por semana. Debe ser efectivo, pero a su vez suave y no irritante. Por lo general se utilizan productos que contienen algún ácido (glicólico, salicílico, etcétera) muy ligero, pero incluso puede hacerse con esponjas. Esto ayuda a retirar las células muertas de la capa superficial de la epidermis y permitirá que el resto de los productos o tratamientos penetren mejor en la piel.

Paso 3: Humectación

La dermis contiene un 70 por ciento de agua y es esencial utilizar un producto que mantenga el balance y nivel hídrico adecuado. De preferencia busca uno que se adapte a tu piel, que no produzca alguna alergia o reacción y no sea tan grasosa como para provocar comezón o acné. Una crema sencilla, no costosa, puede ser mejor para ti, en lugar de una de esas cremas extremadamente caras.

Paso 4: Reparación y rejuvenecimiento

En este paso la piel de muchas pacientes puede requerir de tratamientos específicos para acné, arrugas, manchas, rosácea u otros, incluso de su atención por parte de un dermatólogo. Sin embargo, como cualquier otro órgano, la piel necesita contrarrestar el efecto oxidativo de su actividad diaria.

> De manera universal, antioxidantes naturales como la vitamina C son una excelente opción para mantener la piel sana y luminosa.

Como tratamiento anti-edad, el ácido retinoico, derivado de la vitamina A, es de los más ampliamente comprobados en la literatura médica en cuanto a su efectividad para mejorar pequeñas arrugas como las patas de gallo. Aquí cabe mencionar que existen una cantidad infinita de productos que prometen tal o cual cosa y no cuentan con un solo estudio clínico bien hecho que soporte tales aseveraciones.

Paso 5: Protección

Lo más importante es usar una bloqueador o filtro solar. De preferencia una combinación de ambos con un factor de protección solar (SPF) mayor a 15 para pieles medianamente morenas. Si tu piel es más blanca tendrás que elevar el número del SPF a 30, 45 o 60, sin que esto irrite tu piel. Actualmente muchos bloqueadores vienen con tinte para emparejarlo a tu color natural. Debe ser el último producto sobre tu piel, por arriba de humectantes u otras cremas. Si tu maquillaje, especialmente lápiz labial y productos para el área alrededor de los ojos, también contienen SPF, excelente.

¡Ahora sí, piel bella hasta los 90 años!

19

EL FUTURO YA ESTÁ AQUÍ

La sabiduría es resumen del pasado;
la belleza es promesa del porvenir.
OLIVER WENDELL HOLMES

Cuando regreso de algún congreso o reunión médica es bastante común que mis pacientes me pregunten qué nuevo tratamiento traigo, porque una de sus amigas se hizo tal o cual cosa.

Los médicos siempre estamos bombardeados de información por parte de la industria que nos dice que su producto, equipo o herramienta es el mejor. La verdad es que tecnologías van y vienen, pero sólo permanecen las que lograron demostrar una aportación o mejora en algún tipo de tratamiento. Ser pionero en medicina tiene sus ventajas, los pacientes lo identifican a uno como actualizado y vanguardista, pero también existen riesgos. Aplicar productos o usar equipos con tecnología que no ha tenido tiempo de ser bien estudiada y evaluada puede originar complicaciones, efectos secundarios, malos resultados o, en su caso, una estafa cuando no producen ni siquiera un mínimo beneficio.

Como en cualquier otra área, en la medicina estética hay modas. Tratamientos que rápidamente se escuchan por todos lados y luego desaparecen. Ejemplos hay muchos: los hilos "rusos", la destrucción de grasa con ultrasonido, la electro-estimulación para quitar arrugas. Otros, si bien siguen de moda, continúan sin demostrar con datos duros basados en evidencia médica y científica que tienen beneficios tangibles en el área estética, como el plasma rico en plaquetas o el tratamiento con inyecciones de células madre. Poco a poco, con la aparición de más datos en la literatura médica, podremos identificar los beneficios reales de estos tratamientos y las mejores técnicas para obtenerlos.

Es el médico quien debe actuar como filtro acudiendo a fuentes de información científica (no de la industria), asistiendo a reuniones y congresos donde se debatan los pros y contras de los tratamientos, escuchando las experiencias de otros especialistas quienes, frente al paciente, deben brindar una opinión honesta y responsable. En mi caso han sido múltiples las veces en que he desechado una y otra moda por considerar que el costo-beneficio no está a favor del paciente o por no tener suficiente información sobre

los riesgos a corto, mediano y largo plazo.

> Recuerda, tu mejor fuente de información y tu mejor seguro siempre debe ser un médico especialista. Un verdadero profesional certificado por el consejo de su especialidad y que realice el procedimiento con regularidad.

Dicho lo anterior, la buena noticia es que hoy existen muchos tratamientos a nuestra disposición, efectivos y seguros para resolver múltiples problemas por lo que no habrá que esperar a que llegue el futuro. De hecho, muchos son tan buenos que desde hace tiempo son considerados como el "estándar de oro". Algunos de ellos ya los hemos comentado a profundidad: cirugía para flacidez relevante de la piel, especialmente en párpados, cuello y caída de las mejillas (*jowling*); neuromoduladores para las arrugas producidas por nuestra mímica o expresión facial y rellenos tisulares para revertir arrugas y pliegues, y sobre todo el proceso de pérdida de volumen en la cara. Lo que falta son, sobre todo, tratamientos para mejorar la calidad de la piel, uno de los principales elementos que descubren nuestra edad.

El primero de estos tratamientos considerado estándar de oro es el láser fraccionado. En términos sencillos y como su nombre lo indica, es la aplicación de energía laser (por lo general de CO_2) en múltiples micropuntos espaciados entre sí y que dejan piel sana entre uno y otro. Esto permite una recuperación rápida y disminuye de manera importante el índice de complicaciones. Es como un *peeling* o abrasión facial, pero mucho más sofisticado porque los médicos tenemos el control en cuanto a la cantidad de energía, el número de puntos, su profundidad, etcétera. Sirve principalmente para reafirmar la piel, quitar manchas superficiales, retirar arrugas finas y hasta lesiones pre-malignas llamadas queratosis actínica. Se usa sólo anestésico tópico y toma alrededor de 50 minutos para todo el rostro. No está indicado en pacientes con piel morena por la posibilidad de manchar la piel.

El segundo tratamiento es la radiofrecuencia, utilizada sobre todo para refirmar la piel y reducir la flacidez de la misma. Es un tratamiento no invasivo que calienta la capa profunda de este tegumento llamado dermis sin lastimar la epidermis o capa superficial. Este calor provoca la contracción de las fibras de colágeno y elastina, y por ende de la piel.

Existen diferentes tipos de radiofrecuencia: unipolar, bipolar, tripolar, multipolar, siendo más efectivos unos que otros. También varían en cuanto a la producción de dolor.

El procedimiento en cara toma unos veinte minutos y en el cuerpo alrededor de 40. Los resultados son objetivos al finalizar una serie de sesiones iniciales y se requieren de sesiones de mantenimiento para que el beneficio permanezca.

Recién aprobada por la FDA en febrero de 2015, aunque utilizada desde hace quince años, la lipodisolución con deoxicolato, una sal biliar, funciona como un detergente para la grasa localizada en ciertas áreas del cuerpo. Es mínimamente invasivo. Se aplica con aguja fina directamente sobre el área que queremos remodelar. Es excelente para áreas como la grasa del brasier, los flancos, la espalda, abdomen bajo y papada. El área tiende a inflamarse, doler y enrojecerse por unos cuatro o cinco días y los resultados se observan hasta las tres semanas siguientes. Lo normal es realizar un mínimo de tres sesiones. Para retirar grasa localizada sin liposucción es una buena alternativa.

Otro tratamiento considerado estándar de oro es el uso del láser para problemas cosméticos vasculares. Se utiliza una luz que es captada principalmente por la hemoglobina y coagula el vaso sin lastimar la piel. Arañas vasculares (telangiectasias), pequeños vasos, petequias y ciertas manchas responden muy bien a este procedimiento rápido y prácticamente indoloro, aunque para obtener buenos resultados también se requieren unas dos o tres sesiones.

Estas páginas no pretende ser un tratado sobre los diferentes tipos de tratamientos para cada patología, sino presentar algunos ejemplos que demuestran que hoy en día contamos con las herramientas para resolver muchos de los problemas cosméticos que afectan la piel.

De allí el título de este apartado: el futuro ya está aquí.

20

BELLEZA Y FELICIDAD: UN MISMO CAMINO

El mejor cosmético para la belleza es la felicidad.
CONDESA DE BLESSINGTON

A lo largo del libro te he hablado del Método Rosengaus y cómo a través de la concatenación de cada una de sus fases se llega al resultado final: el balance facial total. Hemos hablado del concepto de belleza y su universalidad desde el punto de vista científico, de los conceptos que tratan de decirnos qué se considera bello y que no, de la toxina botulínica, los rellenos, el proceso de envejecimiento, la relación de la belleza y la economía, así como del futuro que ya está aquí y promete seguir revolucionando las cirugías estéticas invasivas y no invasivas. Todos estos temas son interesantes por sí solos y cada uno abre amplios panoramas para ser tratados y estudiados. Al final, todo este conocimiento y la razón principal de mi trabajo como cirujano plástico facial tiene que dar como resultado un factor indispensable en la vida de todo ser humano: la felicidad.

Una vez me visitó una mujer joven, adolescente, iba con su mamá. Cada vez que le preguntaba algo, para saber cómo ayudarla, su mamá respondía. Así ocurrió al menos unas tres veces. Tuve que pedirle a la señora, de la manera más respetuosa, que nos dejara solos. De lo contrario la felicidad de esta paciente estaba en juego, pues todo indicaba que en realidad se trataba de un capricho de la madre, que quería "mejorar" el aspecto de su hija.

> La belleza es un placer tan básico que, de hecho, la ausencia de respuesta a la belleza física es un signo de depresión profunda. Al contrario, el camino de la belleza está adoquinado con felicidad, a decir de diversos estudios.

La Universidad de Basilea, en Suiza, entrevistó a 550 pacientes que se sometieron a algún tipo de cirugía plástica para saber, más allá de los resultados físicos, los resultados a nivel interno.[15] Para llevar a cabo el estudio, los pacientes fueron encuestados antes de

la cirugía y, posteriormente, en períodos de tres, seis y doce meses. En la mayoría de los casos, además de sentirse satisfechos con el resultado de la intervención, los pacientes manifestaban sentirse "más saludables, menos ansiosos, su autoestima había crecido y se sentían más atractivos".[16] Estos factores están asociados con la idea de una vida más feliz, por lo que el estudio de la Universidad de Basilea concluyó que los procedimientos estéticos ayudan a mejorar la calidad de vida de las personas.

Otro estudio realizado por McCann Group, titulado *The Truth about Beauty*,[17] afirma que casi 70 por ciento de las mujeres a nivel mundial piensan que ser bellas les ayuda a obtener lo que quieren en la vida, y el mismo número cree que la relación entre belleza y felicidad es directamente proporcional. A su vez, 93 por ciento de las mujeres dicen que se sienten más confiadas y seguras cuando se ven hermosas.

De nuevo hay que recalcar lo que dijimos: las personas más atractivas obtienen mejores trabajos, ganan más dinero y encuentran parejas más bellas. Daniel S. Hamermesh, autor de *Why Attractive People Are More Successful*, se pregunta si las personas más atractivas son más felices que las que no lo son. De acuerdo con los estudios que realizó y que pueden consultarse en su libro, 55 por ciento de los encuestados considerados como más atractivos respondieron que estaban muy satisfechos con su vida. Por el contrario, 45 por ciento de los menos agraciados respondieron que sólo se sentían satisfechos, a secas.

Es decir, una vez que tomas la decisión de entrar en el mundo de la belleza, no sólo haces algo para verte bien sino para sentirte mejor. En el capítulo sobre el envejecimiento te conté que cualquier procedimiento, por más eficaz que sea, no te cambia la cara ni te vuelve más joven. Lo verdaderamente importante es que te hace ver mejor, de acuerdo con tu edad. ¿Cuántas veces has escuchado que una amiga tuya se ve muy bien para la edad que tiene?

Recuerda que sentirse bien con uno, ese sentimiento que surge después de que hacemos algo que nos llena de gozo o nos hace sentirnos plenos, se llama felicidad, y en esta vida, quien más momentos felices atesora, puede estar seguro de haber cumplido con su misión en la existencia. ¿Conoces a alguien que no quiera ser feliz? No, ¿verdad?

Anímate a cambiar tu vida. Anímate a vivir de acuerdo con la época en que te tocó crecer. El camino de la belleza está abierto para todos.

La búsqueda de la belleza no es vanidad, es la búsqueda de la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

Eco, Humberto, *Historia de la belleza*, Lumen, 2004.

Etcoff, Nancy, *Survival of the Prettiest*, Anchor Books, 1999.

Hamermesh, Daniel S, *Beauty Pays: Why Attractive People Are More Succesful*, Princeton University Press, 2011.

Hiriart, Hugo, *El juego del arte*, Tusquets Editores, 2015.

Walzer, Alejandra, *La Belleza. De la metafísica al spot* , Ediciones Octaedro, 2008.

Downing, Sara Jane, *Beauty and Cosmetics* 1550-1950, Shire Library, 2012.

NOTAS

[1] Verónica Guerrero Mothelet. "La belleza está… en tu cerebro" [en línea] *¿Cómo ves?* Revista de la UNAM. Febrero de 2013, núm. 171. Disponible en http://www.comoves.unam.mx/numeros/articulo/171/la-belleza-esta-en-tu-cerebro

[2] Ana Goslinne. "Babies prefer to gaze upon beautiful faces" [en línea] *New Scientist*. 6 de septiembre de 2004. Disponible en https://www.newscientist.com/article/dn6355-babies-prefer-to-gaze-upon-beautiful-faces/

[3] Charles Darwin. *The Descent of Man*. 1871

[4] "The Beauty Business" [en línea]. *The Economist*. 22 de mayo de 2003. Disponible en: http://www.economist.com/node/1795852

[5] Angélica Hernández. "México se maquilla; es décimo lugar en industria de la belleza". *El Financiero*. 20 de mayo de 2014. Disponible en: http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-se-maquilla-es-decimo-lugar-en-industria-de-la-belleza.html

[6] Jessica Bennet. "The Beauty Advantage. How Looks Affect Your work, your career, your life". *Newsweek*. 19 de julio de 2010. Disponible en: http://www.newsweek.com/beauty-advantage-how-looks-affect-your-work-your-career-your-life-74313

[7] Beauty Check. Página electrónica. Dr. Martin Gruendl. Institute for Psychology University of Regensburg, Alemania. Disponible en: http://www.uni-regensburg.de/Fakultaeten/phil_Fak_II/Psychologie/Psy_II/beautycheck/english/

[8] Dr. Gottlieb. "Dr. Stephen R. Marquardt on the Golden Decagon and Human Facial Beauty". *JCO Interviews*. Volumen XXXVI, número 6. Disponible en: http://www.beautyanalysis.com/wp-content/uploads/2014/10/jco_2002-06-339.pdf

[9] The National Center for Biotechnology Information. Página electrónica. Disponible en: http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21514913

[10] Virginia López. "Breast implants shortgae hots plastic surgery clinics in Venezuela". *The Guardian*. 24 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2014/sep/24/breast-implants-shortage-plastic-surgery-venezuela

[11] Ludmila Vinogradoff. "¿Por qué las venezolanas se hacen tanto la cirugía estética?". *ABC*. 14 de noviembre de

2014. Disponible en: http://www.abc.es/internacional/20141114/abci-cirugia-estetica-venezuela-201411140942.html

[12] Angélica Hernández. "México se maquilla; es décimo lugar en industria de la belleza". *El Financiero*. 20 de mayo de 2014. Disponible en: http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-se-maquilla-es-decimo-lugar-en-industria-de-la-belleza.html

[13] Juju Chang. "South Korea's Growing Obsession with Cosmetic Surgery". *ABC News*. 20 de junio de 2014. Disponible en: http://abcnews.go.com/Lifestyle/south-koreas-growing-obsession-cosmetic-surgery/story?id=24123409

[14] Asian Plastic Surgery. Página electrónica. Disponible en: http://www.asianplasticsurgeryguide.com/news10-2/081003_south-korea-highest.html

[15] "Most Patients Enjoy a Boost in Hapiness and Self Esteem After Plastic Surgery, Study Concludes", *PR Newswire*. 22 de enero de 2015. Disponible en: http://www.prnewswire.com/news-releases/most-patients-enjoy-a-boost-in-happiness-and-self-esteem-after-plastic-surgery-study-concludes-300024491.html

[16] Ibídem.

[17] *The Truth About Beauty*. Documento en PDF. McCannhttp. Disponible en: mccann.com/wp-content/uploads/2012/06/McCann_Truth_About_Beauty.pdf

* Me refiero a las razones por las que los asiáticos envejecen mejor que los occidentales: 1) Su piel posee, en general, mayor protección al sol. 2) La capa que debajo de la piel contiene el tejido colectivo en su lugar es más gruesa que la nuestra. 3) Su estructura ósea, sobre todo el tercio medio de la cara, es más prominente y más reforzada que la nuestra, como sus pómulos y el malar. 4) Conservan mejor el volumen de tejido graso, envejeciendo normalmente en la parte central del rostro, a diferencia de los caucásicos que lo hacen lateralmente.

EL MÉTODO ROSENGAUS CONFIRMA: UN TRATAMIENTO ESTÉTICO DEBE CONSERVAR TU ESENCIA Y REALZAR TU BELLEZA NATURAL, LA CLAVE ESTÁ EN EL BIENESTAR Y LA FELICIDAD.

Con más de veinte años de exitosa práctica profesional en medicina, cirugía y tratamientos estéticos, y el reconocimiento de la comunidad científica internacional en foros de México, Francia, Estados Unidos y Corea, entre otros países, Frank Rosengaus entrega en este libro un repaso histórico sobre la definición de belleza en las culturas antiguas, explica cómo se relacionan el bienestar físico y la felicidad, y qué características tiene la belleza en nuestros días.

En estas páginas, que combinan perfectamente la voz médica y el dato cultural sorprendente, descubrirás:

- Qué es el Método Rosengaus y por qué tiene aceptación mundial.
- Cuáles son las preguntas más importantes sobre procedimientos estéticos que debes hacerle a tu médico si deseas un cambio físico.
- Cómo se concibe la belleza en Asia, Europa y América, y qué opiniones existen sobre los tratamientos estéticos de acuerdo con el estilo de vida.
- En qué consiste The Happy Face Treatment.
- Los cinco pasos esenciales para el cuidado de tu piel.

Con un lenguaje sencillo, información de vanguardia y anécdotas divertidas derivadas de sus múltiples viajes como médico cirujano, Frank Rosengaus no sólo te explica la maravillosa historia de la Gioconda, las funciones del bótox y los rellenos en tu cuerpo; te revela, además, qué es la anorexia estética y qué tratamiento de embellecimiento va de acuerdo con tus características físicas para lograr distinción, elegancia y hermosura natural, sin convertirte en otra persona.

Dr. Frank Rosengaus Leizgold. Nació en la Ciudad de México y es un cirujano plástico facial ampliamente reconocido en el mundo. Realizó estudios de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México donde obtuvo la Medalla "Gabino Barrera" por lograr un promedio de 10 perfecto durante toda su carrera.

Cirujano de cabeza y cuello con subespecialidad en Cirugía plástica facial, es secretario científico de los congresos mundiales en los International Master Course On Ageing Skin, en Francia, el Sureste de Asia y China; miembro del consejo de la Federación Internacional de Sociedades de Cirugía Plástica Facial; de la Sociedad Mexicana de Rinología y Cirugía Facial, y de la Academia Americana de Cirugía Plástica y Reconstrucción Facial.

En 2015 fue director de Cursos Avanzados en toxina botulínica y rellenos dérmicos en China, Indonesia, Estados Unidos, Suecia, Inglaterra, Francia, Colombia, Chile, Perú y México, entre otros países.

El trabajo de este distinguido doctor mexicano está enfocado en la innovación en favor de la belleza. Tras años de estudio sobre las técnicas más avanzadas en materia de tratamientos estéticos alrededor del mundo logró la creación del método Rosengaus, que le ha cambiado la vida a miles de personas.

El Método Rosengaus

Primera edición digital: mayo, 2016

D. R. © 2016, Frank Rosengaus

D. R. © 2016, derechos de edición mundiales en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11520,
México, D.F.

www.megustaleer.com.mx

D. R. © Penguin Random House/Jesús M. Guedea C., por el diseño de cubierta
D. R. © Thinkstock, por imagen de portada
D. R. © Fotografías de interiores, cortesía del autor
D. R. © Fotografía del autor, archivo personal del autor

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.com.mx)

ISBN: 978-607-314-455-1

Penguin Random House Grupo Editorial

/megustaleermexico @megustaleermex

Conversión eBook:
Mutāre, Procesos Editoriales y de Comunicación

ÍNDICE

Bienvenidos a la alfombra roja

1. Método Rosengaus

2. El espejo donde todos queremos reflejarnos

3. Cómo la belleza llegó a mi vida I

4. Evolución natural y sexual: el lenguaje de la belleza

5. Envejecimiento: Newton no es el culpable

6. Cómo la belleza llegó a mi vida II

7. Entre la Santa Inquisición y el nirvana: México y Asia

8. *The Happy Face Treatment*

9. Cómo la belleza llegó a mi vida III

10. Embutidos y bacterias: el bótox

11. Esculpiendo tu rostro: los rellenos

12. Cómo la belleza llegó a mi vida IV

13. Prepárate para que te diga: “no”

14. Anorexia estética

15. Encuentra tu media naranja médica: ¿qué tienes que hacer?

16. Cómo la belleza llegó a mi vida V

17. La capital mundial de la cirugía plástica

18. Lo esencial: cinco pasos para el cuidado de tu piel

19. El futuro ya está aquí

20. Belleza y felicidad: un mismo camino

Bibliografía

Notas

Sobre este libro

Sobre el autor

Créditos

Índice

El método Rosengaus 3
Bienvenidos a la alfombra roja 5
1. Método Rosengaus 9
2. El espejo donde todos queremos reflejarnos 14
3. Cómo la belleza llegó a mi vida I 25
4. Evolución natural y sexual: el lenguaje de la belleza 28
5. Envejecimiento: Newton no es el culpable 52
6. Cómo la belleza llegó a mi vida II 56
7. Entre la Santa Inquisición y el nirvana: México y Asia 58
8. The Happy Face Treatment 64
9. Cómo la belleza llegó a mi vida III 68
10. Embutidos y bacterias: el bótox 70
11. Esculpiendo tu rostro: los rellenos 75
12. Cómo la belleza llegó a mi vida IV 79
13. Prepárate para que te diga: “no” 81
14. Anorexia estética 101
15. Encuentra tu media naranja médica: ¿qué tienes que hacer? 106
16. Cómo la belleza llegó a mi vida V 113
17. La capital mundial de la cirugía plástica 115
18. Lo esencial: cinco pasos para el cuidado de tu piel 118
19. El futuro ya está aquí 122
20. Belleza y felicidad: un mismo camino 126
Bibliografía 129
Notas 130
Sobre este libro 132
Sobre al autor 133
Créditos 134